

Tossal del Mortórum (Cabanes, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC

Gustau Aguilera Arzo*
Josep Lluís Miralles Peñarrocha**
Neus Arquer Gasch***

Resumen

El Tossal del Mortórum (Cabanes, Castellón) en su fase más reciente de ocupación, presenta un asentamiento de la edad del hierro antiguo, fuertemente vinculado con el mundo colonial fenicio occidental. Este trabajo presenta en detalle todos los aspectos conocidos y estudiados de este poblado tras cuatro campañas de excavación, propone explicaciones sobre su principal orientación económico-funcional, así como reflexiona sobre quienes pudieron ser sus habitantes y como se relacionaron con su entorno.

Abstract

In the most recent phase of occupation, the archaeological site of Tossal del Mortórum (Cabanes, Castellón, Spain) was an old Iron Age establishment, which according to the characteristics determined after 4 successive campaigns of excavation, was strongly linked with the Phoenician world of the Western Mediterranean. In this work we present detailed all knowledge about the site at the moment, some explanations of its main economic-functional activity, and finally some reflections about its residents and their relations around.

SITUACIÓN

El escarpado cerro del Mortórum, uno de los primeros contrafuertes de la sierra litoral que contornea La Ribera de Cabanes, domina desde su privilegiada posición estratégica esta llanura costera y los pasos naturales que hacia el interior establecen el barranco de la Font del Campello y el barranco de les Santes (Fig. 1).

En línea recta, El Mortórum se encuentra a 5 kilómetros de la costa, precisamente donde se sitúa el conocido yacimiento de Torre la Sal (Fernández, en este mismo volumen), con el que se puede establecer algún tipo de relación, tal y como examinaremos más adelante. Para el adecuado conocimiento de este entorno es necesario hacer referencia a las importantes fluctuaciones y transformaciones padecidas por La Ribera y la

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Complex Socio-educatiu de Penyeta Roja. Apartat 316. E-12080 - Castelló de la Plana. <<gustauaguilella@dipc.es>>

** Arqueòleg. C/ Juan Herrera, 6, 2on. E-12004 Castelló de la Plana. <jlmiralles23@hotmail.com>

*** Arqueòloga. C/ Mestre Ripollés, 40, 1-1. E-12003 Castelló de la Plana. <neus@ctac.es>

línea de costa a lo largo del holoceno. Diversos estudios en este sentido señalan la formación de un cordón litoral y de la marjal del Prat de Cabanes-Torreblanca conjuntamente con un acentuado avance marino (Sanjaume, Segura, 1986; Sanjaume, Segura, Pardo, 1990; 1995; López, 1995; Segura *et alii* 2005; Aguilera, 2006), procesos que en mayor o menor medida afectaron a los yacimientos arqueológicos conocidos, como al propio Torre la Sal (Mateo, 1982, 247; Fernández en este mismo volumen) o al campo de silos del Prat de Cabanes (Guillem *et alii*, 2005) entre otros.

Esta llanura litoral se encuentra bien comunicada, en primer lugar lógicamente por mar, al presentar condiciones idóneas en varios puntos para fondear, pero también por vía terrestre. Desde el propio yacimiento de Torre la Sal y perpendicularmente a la costa, nace la conexión que, remontando el Barranc del Campello a pies del Mortórum, accede a la Plana de l'Arc y que penetrando hacia el interior, culmina finalmente en Mosqueruela, ya en tierras de Teruel (Arasa, 2001, 15). Esta vía tradicional, con la correspondiente infraestructura pecuaria presente, es la que permitía el desplazamiento invernal de ganado desde esta población turolense hacia la Ribera de Cabanes, una práctica bien documentada en época histórica (Otegui, 1985-1986, 357; Obiol, 1989, 253-254). Existe, además, una segunda vía tradicional de penetración hacia el interior conocida como "Camí de la Fusta" que discurre más al sur, a partir de Oropesa y aprovechando el valle del "Barranc de les Santes" (Mateo, 1996, citado en Allepuz, 2001, 212).

Pero la óptima permeabilidad de estas tierras se presenta en sentido paralelo a la costa, como demuestra la presencia de una variante costera de la Vía Augusta que, desde el corredor de Xivert, atravesaba toda La Ribera, a pies del Mortórum, en dirección a Oropesa y las zonas meridionales de la provincia (Arasa, Rosselló, 1995, 125).

Geológicamente, el cerro del Mortórum constituye un testigo compuesto de calizas del cretácico inferior que destaca avanzado sobre las planicies cuaternarias de La Ribera. Justo en la parte oeste, por detrás del yacimiento, una falla conforma un corte abrupto, prácticamente inaccesible, ofreciendo al cerro excelentes posibilidades defensivas.

Los recursos disponibles en el entorno inmediato son importantes y matizan extraordinariamente la lógica de su establecimiento. Así, aunque el suelo inmediatamente accesible desde el Mortórum presenta una capacidad potencialmente moderada en la actualidad, existen zonas contiguas en dirección a la costa

con mejores condiciones para el cultivo (Antolin, 1998). Por otra parte, en la propia vertiente occidental del Tossal, existen afloramientos de mineral de hierro que fueron explotados, como mínimo, en época histórica en diversos puntos (Templado, Meseguer, 1949 citado en Sos, 1970). También, a unos 800 metros en dirección oeste, a espaldas del Tossal y en el margen derecho del "Barranc del Campello", se estableció una explotación minera relacionada con filones de galena (Madoz, 1845-1850; Sos, 1970; Casanova *et alii*, 2002). A unos 300 metros se sitúa el manantial de la "Font del Campello" (Fig. 2).

En definitiva, el asentamiento de La Ribera de Cabanes presenta unas condiciones especialmente interesantes, con tierras de cultivo de capacidad moderada o alta y posición estratégica privilegiada, con notables recursos metalíferos, que además, se presentan en condiciones idóneas para su explotación.

El área de interés arqueológico se sitúa en la parte más alta y fácilmente defendible del Tossal, a unos 240 metros sobre el nivel del mar. En este punto se configura un área amesetada tupidamente cubierta por la vegetación típica mediterránea de bosque bajo con coscojo, tomillo, romero, lentisco, palmito, acebuche, aliaga y algún que otro pino ocasional.

ANTECEDENTES, EXCAVACIÓN Y SECUENCIA

El yacimiento es conocido desde antiguo, cuando J. Peris practicó excavaciones sin método en el verano de 1915. La escasa información que disponemos de estos trabajos procede de las notas del autor en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (Peris, 1922), y por la publicación posterior de algunos de los materiales de la colección particular de Peris (Bosch-Gimpera, 1924; Esteve, 1975).

Recientemente, algunos de estos materiales ha sido recopilados por Simón al tratar la metalurgia prehistórica valenciana, estableciendo para el conjunto metálico, en ausencia de contexto, una cronología relativa del bronce tardío o final (Simón, 1998, 169). Para terminar, es importante citar el hallazgo en las inmediaciones del poblado de un posible martillo o mazo minero (Esteve, 1975; Simón, 1998).

Desde las primeras visitas previas a las excavaciones sistemáticas, ya en el presente siglo, se constató que el Mortórum presentaba unas condiciones de conservación aceptables. De esta

TOSSAL DEL MORTÓRUM (CABANES, CASTELLÓN): UN POSIBLE ASENTAMIENTO MINERO CON MATERIALES FENICIOS...

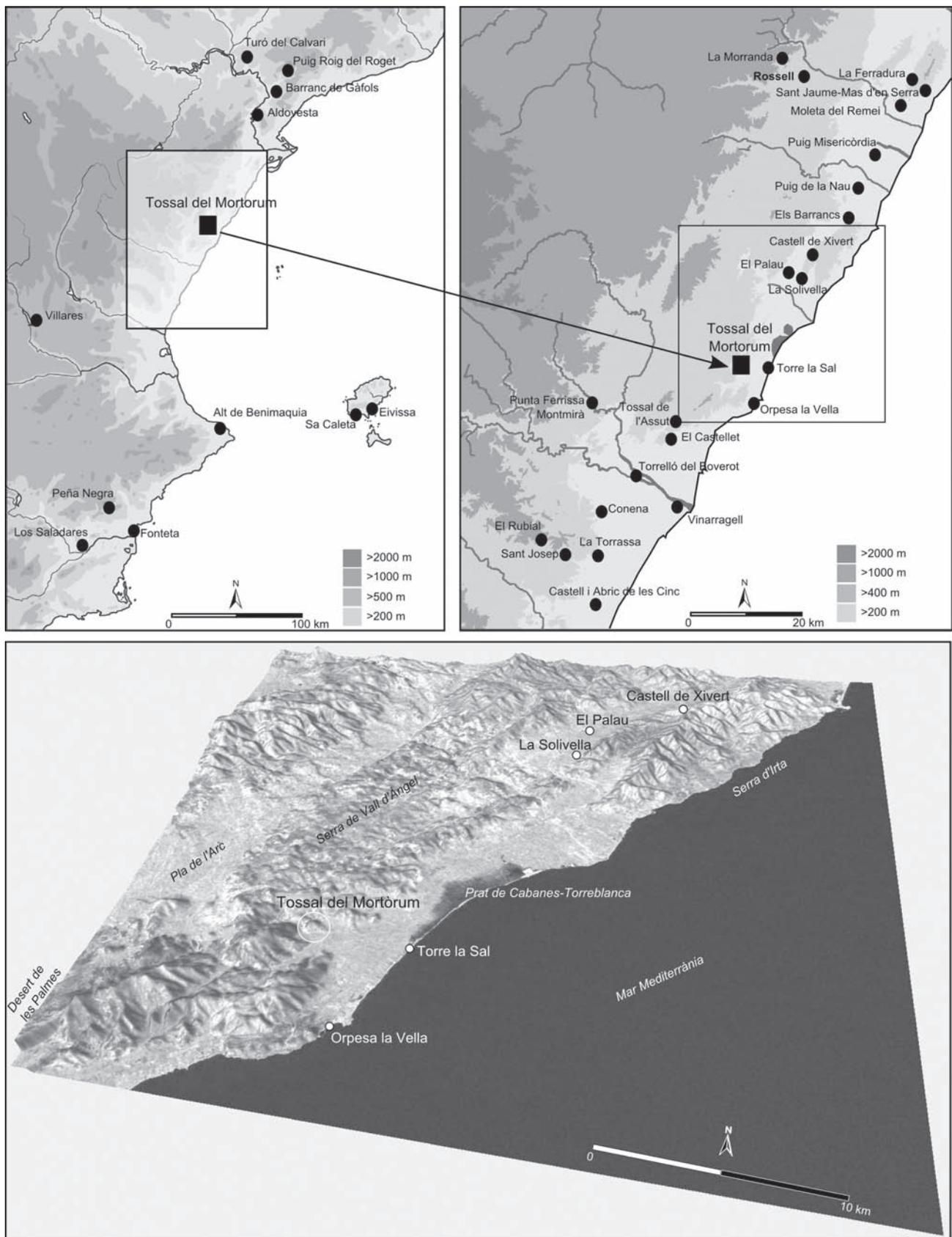


Figura 1. Situación general del Tossal del Mortórum y de los principales asentamientos próximos citados en el texto.

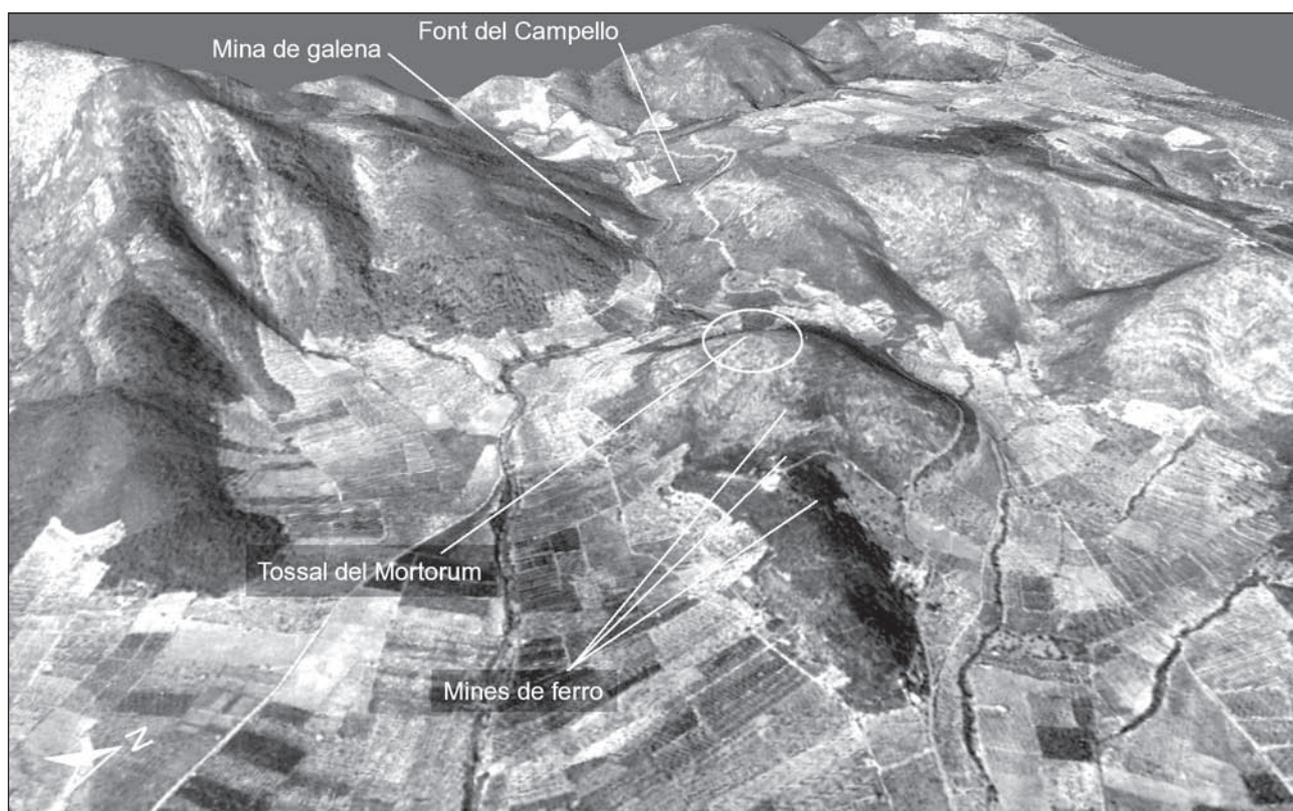


Figura 2. El Mortórum y su entorno inmediato, con las minas de galena y hierro.

manera, era claramente visible la gran zanja de las antiguas excavaciones que, en sentido transversal, seccionaba el yacimiento, dejando visibles diversas estructuras en el corte y una potencia estratigráfica que llegaba a superar los tres metros de potencia. Aparentemente en dirección sur el resto del asentamiento no presentaba alteraciones.

Dentro de las líneas de actuación de un programa de investigación centrado en la edad del bronce de la comarca, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón decidió iniciar las intervenciones. Hasta el momento se han efectuado cuatro campañas consecutivas desde el año 2002, si bien las dos primeras fueran intervenciones cortas de dos semanas (Aguilella, 2002-2003; Aguilera, Arquer, 2005).

Sorprendentemente, la primera campaña, en octubre de 2002, identificó una inédita fase, no documentada hasta el momento, fechada en un hierro antiguo de entre la segunda mitad del siglo VII y principios del VI aC. Esta ocupación, la última que se estableció sobre el cerro, es el motivo central de este trabajo (fase I). La mayor parte de las estructuras que se han asignado a esta fase son aquellas que en gran parte estaban visibles y seccionadas por la zanja efectuada por Peris, y que hasta el ini-

cio de nuestros trabajos habían sido consideradas erróneamente como pertenecientes a la edad del bronce.

Es importante incidir en el hecho de que esta fase no era identificada en la bibliografía precedente, corroborando la necesidad de excavaciones con metodología moderna, y al mismo tiempo relativizando toda la discusión que sobre la cronología y funcionalidad se ha podido desarrollar alrededor del Mortórum y sus materiales.

La segunda campaña, en septiembre-octubre de 2003, permitió determinar la secuencia completa del yacimiento, articulada en cuatro fases. De esta manera, por debajo de la fase I asignada al hierro antiguo, se determinó la presencia de tres fases pertenecientes a la edad del bronce. La fase II, inmediatamente subyacente presenta escasos indicadores arqueológicos y además son poco indicativos, de modo que se ha asignado de manera provisional y genérica a la edad del bronce.

Por debajo de ésta se presenta la fase III, sellada nítidamente por una amortización, en la que aparece un nivel de incendio directamente sobre un piso de ocupación bastante rico en materiales.

De momento, las estructuras conocidas asociadas a esta fase III son pocas, y en gran parte afectadas por las antiguas excavaciones de Peris. Destaca un potente muro o muralla, asentado directamente sobre la roca, con zócalo preparado con grandes bloques de caliza sin trabajar y que se encuentran trabados aparentemente en seco. Interiormente, presenta un lienzo de delineación más o menos recta y sección vertical, mientras que exteriormente está dispuesto en talud, pero seccionado por la zanja de las antiguas excavaciones, cuestión que dificulta la lectura estratigráfica. Este muro-muralla parece amortizado por las estructuras de la fase más reciente (fase I), pero el deficiente estado de conservación del sector aconseja esperar a futuras campañas para conocer si hay más tramos conservados y corroborar las relaciones estratigráficas. En el exterior del muro, en un área que coincide con la zanja practicada por Peris en 1915, no se han detectado de momento ni niveles ni estructuras.

Paralelo a este muro, y hacia el interior del poblado se documentó otro, presuntamente de la misma cronología y que de momento está pendiente de excavar. Asociado y entre los dos muros se dispone el piso de ocupación, con superficie endurecida, y con evidentes síntomas de combustión generalizada, con cenizas y carbones, una considerable presencia de cerámicas a mano y algunas semillas, interpretado todo ello como un episodio de destrucción. El nivel se ha fechado por carbono 14 sobre muestra probablemente de vida corta, en el 1700-1520 Cal BC (Beta-184.514).

El conjunto cerámico asociado a este piso es todo fabricado a mano, con una representación de contenedores grandes y medios, y recipientes más pequeños de servicio, abiertos y cerrados, algunos con carena media-baja. Aparecen las decoraciones incisas e impresas sobre el labio, alguna decoración plástica tipo botón, apéndices de botón o lengüeta, así como cordones impresos.

Las características de estos indicadores conjuntamente con la datación absoluta permiten establecer paralelos coherentemente con la fase II del Pic dels Corbs (Barrachina, 2004), y provisionalmente con la fase IV de Orpesa la Vella, y definirla como perteneciente al bronce medio (Olària, Gusi, 1977).

La secuencia del yacimiento finaliza con la definición de una fase IV, identificada indirectamente a través de los materiales presentes a los niveles de preparación de la fase III, y por tanto amortizada, de la que no se han detectado aún estructuras.

Finalmente, las últimas campañas de excavación de 2004 y 2005 se han centrado en excavar

en extensión la fase I del hierro antiguo, y en efectuar una valoración arqueológica y del estado de conservación de todo el conjunto (Viciach, 2005; Arquer, Aguilera, 2005).

CARACTERÍSTICAS DEL ASENTAMIENTO DEL HIERRO

El último asentamiento del Tossal del Mortórum presenta, por el momento, cuatro manzanas o barrios documentados, separados por tres calles, con un mínimo de 11 estancias, de las que se han excavado un total de siete. El área abierta en extensión para esta fase del hierro es de 157 metros cuadrados. La estimación del área que puede contener estructuras de esta cronología es de un máximo de 750 metros cuadrados (0,075 hectáreas) aproximadamente, que se sitúa en un término medio más bien pequeño para lo que conocemos de los asentamientos del hierro antiguo próximos (véase una recopilación en Oliver, 1996, 92).

TÉCNICA CONSTRUCTIVA

Hacia el siglo VII aC la cima, antes de iniciar la construcción, probablemente presentaba el aspecto de un montículo formado por los derrumbes y estructuras del poblado abandonado de la edad del bronce. La primera tarea arqueológicamente documentada consistió en la habilitación del espacio, mediante el establecimiento de un entramado de aterrazamientos a diferentes alturas, intentando habilitar al máximo el espacio disponible de la cima. Estas terrazas son identificables en forma de muros con una única cara bien preparada mediante bloques de caliza local seleccionados de tendencia plana y una cara más o menos lisa.

La construcción de estas terrazas afectó negativamente a las unidades de la fase II especialmente y en algunos sectores las de la fase III. Estratigráficamente se constata que las unidades estratigráficas interpretadas como preparación de la fase I contienen únicamente cerámica a mano, bastante fragmentada, que debe proceder mayoritariamente de las fases anteriores.

Sobre esta preparación previa del espacio se inicia la construcción de las diversas estancias y calles (Fig. 3) que, por lo que sabemos, se efectúa de manera unitaria, estableciéndose paredes medianeras compartidas para los diversos sectores. Además, de momento no se ha observado ningún tipo de reforma o amortización de estructuras por lo que a nuestro entender, la disposición observable actualmente es exactamente la misma a tal y como se planificó en el siglo VII aC.

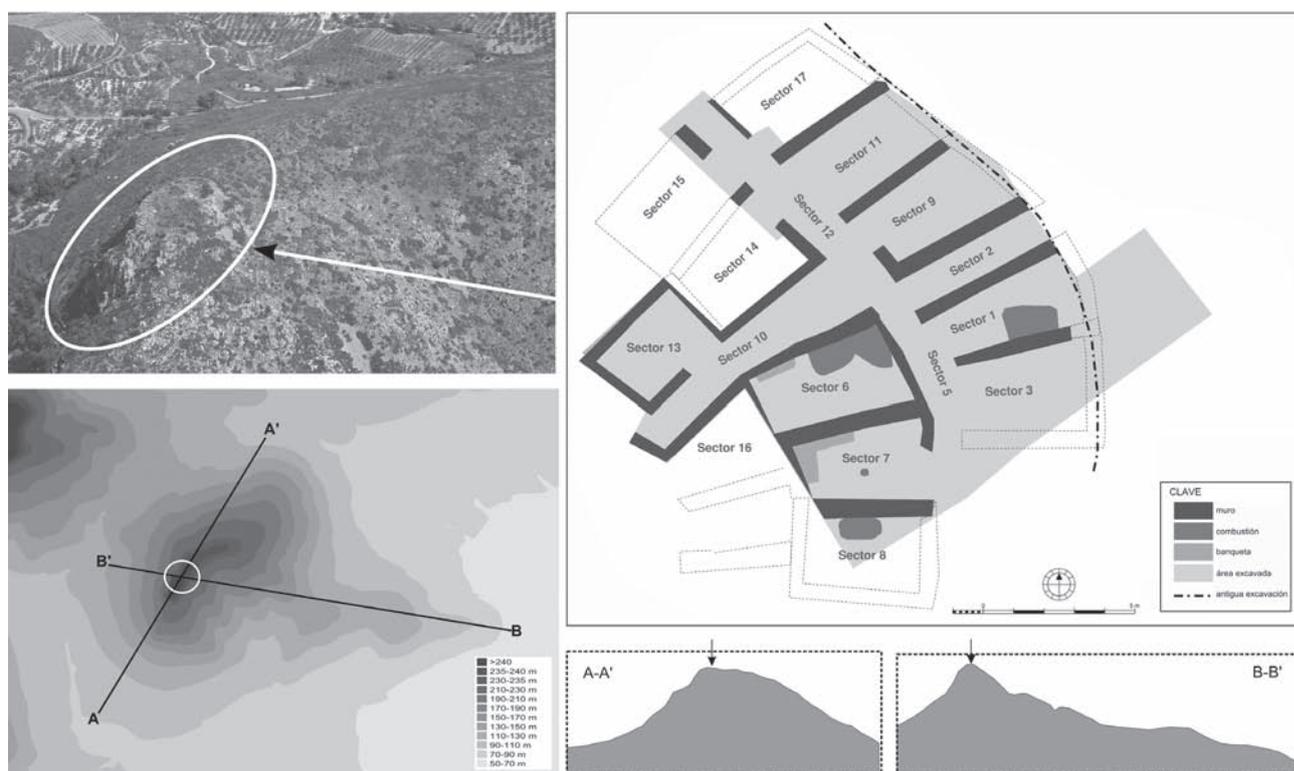


Figura 3. Planta general del área excavada con las estructuras correspondientes a la fase orientalizante y secciones topográficas.

Por el momento podemos detectar la presencia, directa o indirectamente, de 13 estancias, agrupadas en cuatro manzanas, y articuladas con tres calles o espacios de circulación entre ellas. La técnica constructiva empleada es muy homogénea, e implica el uso de dos materiales básicos: bloques de caliza de procedencia local sin trabajar, pero seleccionados con tendencia plana; y un mortero muy característico por su coloración amarillenta que confiere a todo el conjunto un aspecto homogéneo. No hay indicios del uso de adobes.

Los niveles de preparación de la fase del hierro del Mortórum están dispuestos directamente sobre los niveles de abandono de las fases anteriores, tal y como hemos expuesto, con la aportación puntual de algunos rellenos de gravas y sedimentos de tonalidades más rojizas o marrones. Sobre estas unidades de preparación, la argamasa amarilla es empleada para la construcción del piso.

La construcción de los zócalos de los muros es efectuada mediante la disposición horizontal de bloques de caliza, con dimensiones decrecientes en altura, trabados con la misma argamasa que, posteriormente, servirá tanto para remontar el resto del alzado, como para el revestimiento de los muros. La consistencia del mortero empleado permite

apoyar directamente los zócalos sobre las capas de preparación sin necesidad de efectuar zanjas de cimentación. Se documenta así mismo el uso de bloques para la delineación de hogares y hornos, de formas irregulares dispuestos en vertical, o para la construcción de techos y altillos, en este caso de forma aplanada y ocasionalmente de grandes dimensiones.

Por lo que respecta a la composición del mortero, el análisis de sus fracciones ha ofrecido, en todos los casos, unas proporciones bajas de arcillas, con cargas predominantemente de limos y arenas, sin gravas ni gravillas excepto en las preparaciones de los pisos. Un test básico efectuado con ácido clorhídrico ofrece resultados positivos de presencia de cal.

La actuación de los procesos post-deposicionales sobre este tipo de construcciones, provocan un registro estratigráfico muy homogéneo y compacto, resultado de la disolución y posterior compactación del mortero que procede de los techos, revestimientos, trabados y pisos, que unifica con continuidad las unidades de derrumbe con las de preparación, dificultando el proceso de excavación. Para la identificación de las diferentes unidades estratigráficas fue frecuentemente necesario estar

	SECTOR	Habitable (m ²)	Potencia Máxima	CERÁMICA						METAL		MATERIAL PÉTREO				FAUNA	
				NR	%NR	PESO	%PESO	NMI	%NMI	NR	%NR	NR	%NR	PESO	%PESO	NR	%NR
Estancias	1	9	120 cm	961	16,92	8742	10,6	34	30,36	1	1,52	5	9,09	11521	42,4	144	17,31
	3	Ind.	60 cm	280	4,93	3734	4,53	3	2,68		0	3	5,45	346	1,27	44	5,29
	6	11	70 cm	945	16,64	14761	17,9	17	15,18	8	12,12	2	3,64	708	2,61	19	2,28
	7	9,8	105 cm	431	7,59	7265	8,81	7	6,25	0	0	18	32,73	6188	22,77	62	7,45
	9	10	106 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	17	2,04
	11	11	96 cm	736	12,96	21010	25,48	4	3,57	11	16,67	9	16,36	2658	9,78	0	0
	13	7,7	50 cm	254	4,47	7555	9,16	6	5,36	1	1,52	0	0	0	0	0	0
Calles	2	5,8	108 cm	653	11,5	7394	8,97	15	13,39	14	21,21	5	9,09	2172	7,99	196	23,56
	5	Ind.	53 cm	497	8,75	3653	4,43	15	13,39	8	12,12	3	5,45	560	2,06	59	7,09
	10	12	48 cm	515	9,07	5055	6,13	8	7,14	3	4,55	1	1,82	220	0,81	0	0
	12	7,6	63 cm	408	7,18	3299	4	3	2,68	20	30,3	9	16,36	2798	10,3	291	34,98
	TOTAL	83,9		5680		82468		112		66		55		27171		832	

Tabla 1. Datos generales de las excavaciones del Tossal del Mortórum 2002-2005.

pendiente del resto de información contextual que el registro aportaba, como son los diferentes tipos de fracciones, la presencia de materiales arqueológicos, la posición y orientación de los bloques, otras estructuras, etc.

Un buen ejemplo en este sentido es la identificación de la existencia de estantes o altillos en los sectores 6 y 7 a partir de la sucesión micro-estratigráfica de materiales arqueológicos y bloques constructivos sobre una misma matriz de fracción fina homogénea.

LAS ESTRUCTURAS

Los espacios de circulación

Los sectores 2, 5-12 y 10 articulan el desplazamiento y el acceso entre los diferentes ámbitos y delimitan agrupaciones de estancias a modo de manzanas (Fig. 3). La excavación de las unidades estratigráficas asociadas es muy homogénea, y en ningún caso ha sido posible la identificación de algún piso preparado ni ningún otro tipo de estructura. Su trazado es decididamente irregular, y aunque presentan una anchura media de unos 120 centímetros, suelen haber tanto estrechamientos de poco más de un metro, como zonas más anchas que pueden superar los dos metros, como sucede en el inicio del sector 10. Suelen tener, además, una pendiente acentuada con la finalidad de conectar las estancias situadas a diferentes cotas como consecuencia de los aterrazamientos previos. En general la potencia de sedimentos hasta la cota de uso de estas calles se presenta menor que en el interior de las estancias (Tabla 1) y el material mueble suele aparecer más fragmentado (Tabla 3).

Uno de los sectores de circulación que puede presentar mayor interés en el momento de su ex-

cavación es el que conecta por el sur con la calle 10. Se trata del inicio de lo que parece un estrecho callejón exterior de circunvalación por detrás del sector 13, de unos 75 centímetros de ancho. Más al sur no se detecta la presencia de estructuras, aflorando la roca.

Las estancias

La forma de las estancias es en todos los casos de forma rectangular (aunque ciertamente irregular), con una superficie útil interior que fluctúa entre 7,7 y 11 metros cuadrados, con una media de 9,75 metros cuadrados (Tabla 1). Algunas se encuentran totalmente abiertas a los espacios de circulación (sectores 1, 3 y 11). Otras presentan muretes de cierre, adosados a los principales, que al mismo tiempo habilitan el umbral. Finalmente, el sector 6 se encuentra totalmente cerrado.

Muros	Sectores	Largo	Ancho	Altura zócalo		Altura total		Piso-techo	
				Min	Máx	Min	Máx	Min	Máx
1002	2 9	391	64	128	192	384	576	344	526
1054	6 10	490	60	120	180	360	540	320	490
1059	6 7	476	57	114	171	342	513	302	463
1003	2 1	410	55	110	165	330	495	290	445
1007	1	401	51	102	153	306	459	266	409
1072	9 10	72	47	94	141	282	423	242	373
1056	9 11	422	44	88	132	264	396	224	346
1086	13	382	43	86	129	258	387	218	337
1080	10 16	349	42	84	126	252	378	212	328
1083	10	147	41	82	123	246	369	206	319
1079	13 10	194	41	82	123	246	369	206	319
1042	5 6 7	487	35	70	105	210	315	170	265
1085	13	226	34	68	102	204	306	164	256

Tabla 2. Cálculo teórico de las alturas de las estancias.

ESTANCIAS	CLASE	Categoria	NR	%NR	PESO	%PESO	NMI	%NMI	PESO/NR	NR/NMI
			TOTAL	TOTAL						
ESTANCIAS	SECTOR 1	TOTAL	961		8742		34		9,1	28,26
		TOTAL	655	68,2 %	6306	72,1 %	31	91,2 %	9,63	21,13
	CERÁMICA A MANO	Indeterminable	550	57,2 %	4562	52,2 %	21	61,8 %	8,29	26,19
		Vajilla	16	1,7 %	428	4,9 %	6	17,6 %	26,75	2,67
		Almacenamiento	89	9,3 %	1316	15,1 %	4	11,8 %	14,79	22,25
		TOTAL	306	31,8 %	2436	27,9 %	3	8,8 %	7,96	102
	CERÁMICA A TORNO	Indeterminable	131	13,6 %	1120	12,8 %			8,55	
		Vajilla	175	18,2 %	1316	15,1 %	3	8,8 %	7,52	58,33
	SECTOR 3	TOTAL	280		3734		3		13,34	93,33
		TOTAL	280	100, %	3734	100, %	3	100, %	13,34	93,33
	CERÁMICA A MANO	Indeterminable	59	21,1 %	612	16,4 %			10,37	
		Vajilla	221	78,9 %	3122	83,6 %	3	100, %	14,13	73,67
TOTAL		945		14761		17		15,62	55,59	
TOTAL		548	58, %	6830	46,3 %	11	64,7 %	12,46	49,82	
CERÁMICA A MANO	Indeterminable	318	33,7 %	1680	11,4 %	5	29,4 %	5,28	63,6	
	Vajilla	122	12,9 %	1590	10,8 %	2	11,8 %	13,03	61	
	Almacenamiento	108	11,4 %	3560	24,1 %	4	23,5 %	32,96	27	
	TOTAL	397	42, %	7931	53,7 %	6	35,3 %	19,98	66,17	
CERÁMICA A TORNO	Indeterminable	5	,5 %	36	,2 %	1	5,9 %	7,2	5	
	Vajilla	2	,2 %	175	1,2 %	2	11,8 %	87,5	1	
	Transporte	390	41,3 %	7720	52,3 %	3	17,6 %	19,79	130	
	TOTAL	431		7265		7		16,86	61,57	
SECTOR 6	TOTAL	409	94,9 %	6290	86,6 %	5	71,4 %	15,38	81,8	
	Indeterminable	256	59,4 %	3130	43,1 %	3	42,9 %	12,23	85,33	
	Vajilla	12	2,8 %	470	6,5 %	1	14,3 %	39,17	12	
	Almacenamiento	141	32,7 %	2690	37, %	1	14,3 %	19,08	141	
CERÁMICA A TORNO	TOTAL	22	5,1 %	975	13,4 %	2	28,6 %	44,32	11	
	Vajilla	7	1,6 %	510	7, %	1	14,3 %	72,86	7	
	Transporte	15	3,5 %	465	6,4 %	1	14,3 %	31	15	
	TOTAL	736		21010		4		28,55	184	
SECTOR 7	TOTAL	553	75,1 %	16180	77, %	3	75, %	29,26	184,33	
	Vajilla	89	12,1 %	3190	15,2 %	1	25, %	35,84	89	
	Almacenamiento	464	63, %	12990	61,8 %	2	50, %	28	232	
	TOTAL	183	24,9 %	4830	23, %	1	25, %	26,39	183	
CERÁMICA A TORNO	Almacenamiento	183	24,9 %	4830	23, %	1	25, %	26,39	183	
	TOTAL	254		7555		6		29,74	42,33	
	TOTAL	82	32,3 %	810	10,7 %	4	66,7 %	9,88	20,5	
	Indeterminable	17	6,7 %	115	1,5 %	1	16,7 %	6,76	17	
CERÁMICA A MANO	Vajilla	53	20,9 %	275	3,6 %	1	16,7 %	5,19	53	
	Almacenamiento	12	4,7 %	420	5,6 %	2	33,3 %	35	6	
	TOTAL	172	67,7 %	6745	89,3 %	2	33,3 %	39,22	86	
	Transporte	172	67,7 %	6745	89,3 %	2	33,3 %	39,22	86	
CALLE	SECTOR 2	TOTAL	653		7394		15		11,32	43,53
		TOTAL	615	94,2 %	6480	87,6 %	11	73,3 %	10,54	55,91
	CERÁMICA A MANO	Indeterminable	595	91,1 %	5802	78,5 %	3	20, %	9,75	198,33
		Vajilla	15	2,3 %	464	6,3 %	5	33,3 %	30,93	3
		Almacenamiento	5	,8 %	214	2,9 %	3	20, %	42,8	1,67
		TOTAL	38	5,8 %	914	12,4 %	4	26,7 %	24,05	9,5
	CERÁMICA A TORNO	Indeterminable	18	2,8 %	342	4,6 %			19	
		Vajilla	7	1,1 %	154	2,1 %	1	6,7 %	22	7
		Almacenamiento	4	,6 %	18	,2 %	1	6,7 %	4,5	4
		Transporte	9	1,4 %	400	5,4 %	2	13,3 %	44,44	4,5
	SECTOR 5	TOTAL	497		3653		15		7,35	33,13
		TOTAL	279	56,1 %	2253	61,7 %	11	73,3 %	8,08	25,36
Indeterminable		278	55,9 %	2097	57,4 %	10	66,7 %	7,54	27,8	
Vajilla		1	,2 %	156	4,3 %	1	6,7 %	156	1	
CERÁMICA A TORNO	TOTAL	218	43,9 %	1400	38,3 %	4	26,7 %	6,42	54,5	
	Indeterminable	3	,6 %	95	2,6 %			31,67		
	Transporte	215	43,3 %	1305	35,7 %	4	26,7 %	6,07	53,75	
	TOTAL	515		5055		8		9,82	64,38	
SECTOR 10	TOTAL	273	53, %	1900	37,6 %	5	62,5 %	6,96	54,6	
	Indeterminable	1	,2 %	10	,2 %	1	12,5 %	10	1	
	Vajilla	256	49,7 %	1660	32,8 %	3	37,5 %	6,48	85,33	
	Almacenamiento	16	3,1 %	230	4,5 %	1	12,5 %	14,38	16	
CERÁMICA A TORNO	TOTAL	242	47, %	3155	62,4 %	3	37,5 %	13,04	80,67	
	Vajilla	18	3,5 %	170	3,4 %	2	25, %	9,44	9	
	Transporte	224	43,5 %	2985	59,1 %	1	12,5 %	13,33	224	
	TOTAL	408		3299		3		8,09	136	
SECTOR 12	TOTAL	384	94,1 %	2990	90,6 %	1	33,3 %	7,79	384	
	Indeterminable	384	94,1 %	2990	90,6 %	1	33,3 %	7,79	384	
	TOTAL	24	5,9 %	309	9,4 %	2	66,7 %	12,88	12	
	Vajilla	7	1,7 %	55	1,7 %	1	33,3 %	7,86	7	
CERÁMICA A TORNO	Transporte	17	4,2 %	254	7,7 %	1	33,3 %	14,94	17	
	TOTAL	5680		82468		112		14,52	50,71	
	TOTAL	4078	71,8 %	53773	65,2 %	85	75,9 %	13,19	47,98	
	Indeterminable	2458	43,3 %	20998	25,5 %	45	40,2 %	8,54	54,62	
CERÁMICA A MANO	Vajilla	785	13,8 %	11355	13,8 %	23	20,5 %	14,46	34,13	
	Almacenamiento	835	14,7 %	21420	26, %	17	15,2 %	25,65	49,12	
	TOTAL	1602	28,2 %	28695	34,8 %	27	24,1 %	17,91	59,33	
	Indeterminable	157	2,8 %	1593	1,9 %	1	,9 %	10,15	157	
CERÁMICA A TORNO	Vajilla	216	3,8 %	2380	2,9 %	10	8,9 %	11,02	21,6	
	Almacenamiento	187	3,3 %	4848	5,9 %	2	1,8 %	25,93	93,5	
	Transporte	1042	18,3 %	19874	24,1 %	14	12,5 %	19,07	74,43	
	TOTAL	1042	18,3 %	19874	24,1 %	14	12,5 %	19,07	74,43	

Tabla 3. Cuantificación general de la cerámica del Mortórum, fase I.

El estado de conservación del asentamiento hace que únicamente se conserve el zócalo de mampuesto, habiéndose perdido el resto del muro, que se encontraría desplegado presuntamente con la técnica del tapial, si atendemos a la ausencia de adobes.

La anchura y altura conservada de estos zócalos es variable, asunto que puede ser indicativo de la diferente finalidad y altura de los muros que soportaban, pero también del estado de conservación diferencial. Aplicando algunas de las formulas publicadas para el análisis arquitectónico, podemos obtener una altura teórica de los zócalos y de las paredes de las estancias (Gracia, Munilla, García, 1994; Gracia, Munilla, 2004). Los resultados se encuentran expresados en la tabla 2 ordenados decrecientemente, para aquellos muros que han sido excavados. Se presentan los valores máximos y mínimos calculados. Para situar la altura del techo desde los pisos, a estas alturas hay que restar, lógicamente, la parte del zócalo que no se encontraría visible, y que hemos establecido en unos 40-50 centímetros de media.

Estos resultados son totalmente aproximativos, pero complementan otras observaciones que proporciona el registro. Es significativo, por ejemplo, como los sectores de mayor altura interior son aquellos situados al norte de la calle 5-12, cuestión que se correlaciona perfectamente con la potencia máxima de sedimentos excavados hasta los pisos, reflejados en la tabla 1.

El sector 13, por contra, presentaba originalmente una cubierta situada a menor altura, y consecuentemente, presenta zócalos más estrechos y su desplome ocasionó un menor volumen de derribos.

El análisis en los sectores 6 y 7 de las alturas teóricas de muros y cubiertas conjuntamente con la potencia excavada y la cota media de los suelos conduce a interpretar que el derrumbe se orientó predominantemente en dirección este, en el sentido de la pendiente, de manera que el sector 7 recibió parte de los materiales de las paredes y techos del sector 6.

Respecto de las cubiertas, verosíblemente fueron planas o dispuestas a una única vertiente, estructuradas con entramados de viguetas de madera y/o cañas, revestidas con el mortero amarillo y posiblemente materia vegetal. Ahora bien, no hemos documentado indicios ni de restos de improntas que demuestren esta técnica, ni tampoco de ninguna otra, ni tan siquiera estructuras de sustentación centrales en las habitaciones. Únicamente podemos afirmar que algunos bloques planos formaban parte de la superestructura, quizás para conferir un poco más de consistencia ante la acción del viento.

El uso de bloques en la construcción de tejados se encuentra bien atestiguado en varios asentamientos del hierro, existiendo diversas hipótesis al respecto (Belarte, 1997, 73).

Las estructuras de combustión

Los hogares y hornos identificados se sitúan en los sectores 1 y 6, y restos de otro parecen visibles en el sector 8, aún no excavado. Se trata, en los casos hasta ahora documentados, de soleras endurecidas por acción del fuego, elevadas unos 10 centímetros del nivel hipotético del piso, con una forma elipsoidal irregular, y perimetralmente delimitadas por hileras de bloques en vertical. Por debajo de la solera se dispone una capa de gravas y gravillas. Toda la estructura se presenta adosada a un muro.

El hogar del sector 1 es buena muestra de lo descrito, con la salvedad que no ofrece vestigios de combustión más allá de la solera enrojecida y dura. Sobre ella se recuperó un plato a torno decorado con bandas pintadas (Fig. 8, 1), pero ningún resto de carbón o cenizas, cuestión que sugiere un corto periodo de uso, combustiones ocasionales u otra alternativa funcional.

Las estructuras del sector 6 se presentan también particulares. En primer lugar, la del ángulo noroeste ha sido interpretada como horno, con solera sobre capa de gravas, delimitada por bloques que sobrepasan su cota, y que han de considerarse como el zócalo de la pared de cierre, remontada probablemente con la misma argamasa empleada en pisos, paredes y revestimientos, de la que no se han conservados restos. Su pared norte, indicada por la alineación de bloques de medianas dimensiones de tendencia plana y colocados en vertical, es aprovechada para apoyar el muro de cierre de los sectores 6 y 7 (Fig. 4), dando a entender que la construcción del horno es anterior a la de este muro. Existe un área central sin bloques, sugiriendo la boca de la estructura. De nuevo sobre la solera no se documentaron restos.

Inmediatamente contigua al horno y en dirección sur, aparece otra solera adosada en el centro de la pared oeste (Fig. 4), esta vez delimitada por bloques que no sobrepasan la cota del hogar, recordando la disposición y estructura del que hemos descrito para el sector 1. Sobre él, cuatro fragmentos de cerámica a mano bastante alterados y algunos restos antracológicos carbonizados. Uno de ellos permitió obtener la datación absoluta que presentaremos más adelante.

En el sector 8, aún pendiente de excavar, está documentada superficialmente una acumula-

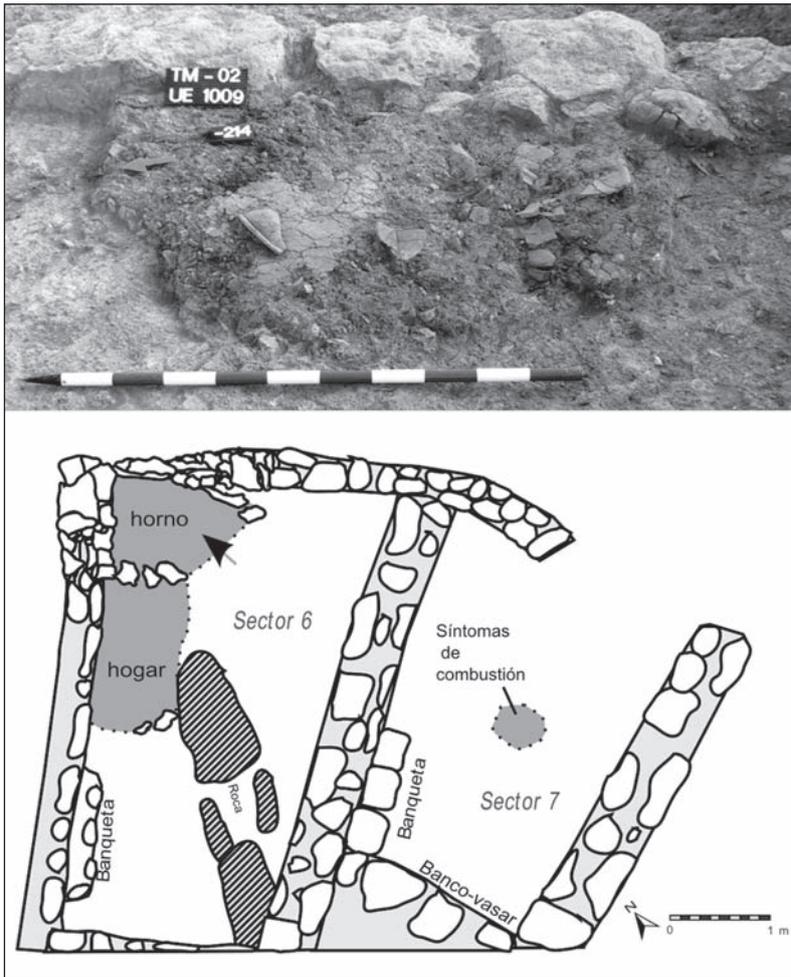


Figura 4. Detalle del hogar del sector 1 con el plato *in situ* (arriba) y de las diversas estructuras de combustión de los sectores 6 y 7 (abajo).

ción de gravas y gravillas semejantes a las que son empleadas como preparación de las soleras, que deben ser interpretadas como otro hogar sin solera conservada. Su posición adosada en el centro del muro parece repetir el patrón de los hogares antes descritos.

Finalmente, una tercera variante a las estructuras de combustión es identificada en el sector 7, en esta ocasión en el centro de la estancia. Sin estructura ni preparación, una mancha con síntomas locales de rubefacción sugiere que, como mínimo, algún objeto en combustión, incandescente o quizás alguna fogata de poca entidad era situada directamente sobre el suelo, bien como fuente secundaria calórica, bien con otra finalidad desconocida.

El principal problema de interpretación de todas estas estructuras de combustión es la ausencia de restos asociados. Todas ellas se encuentran extremadamente limpias, sin reformas aparentes,

y no excesivamente afectadas por el fuego, sugiriendo un corto período de funcionamiento, o bien una limpieza sistemática muy efectiva.

Resto de estructuras y elementos

En el interior de las estancias del Mortórum se habilitaron como elementos accesorios banquetas, bancos y estantes o altillos. La banqueta adosada al muro está presente con certeza en los sectores 6 y 7. En este último (7), aparte de la presente junto al muro oeste, semejante a la del sector 6, encontramos una solución original adaptada a la roca natural que aflora en la zona meridional, revisitiéndola y conformando una plataforma más elevada que las banquetas, que pudo ser empleada como banco elevado o vasar.

Por otra parte, tal y como adelantábamos, la presencia de estantes o altillos ha sido deducida a partir de la lectura microestratigráfica. Todo indica que fueron dispuestos en los muros meridionales de las estancias 6 y 7, y únicamente podemos deducir que fueron construidos con mortero y bloques planos de caliza, probablemente destinados a albergar contenedores de cerámica.

El altillo del sector 7 es más cuestionable debido a la presencia, adosado al muro sur, del banco o plataforma descrito que podría explicar la secuencia de la mitad meridional de la estancia sin tener que recurrir a la existencia de un estante.

Finalmente, en el sector 5, junto al muro de la habitación 6 por su cara externa, se identificó un pequeño depósito de planta circular de unos 15 centímetros de diámetro colmatado de sedimentos sueltos de tonos oscuros, entre los que se recuperaron dos restos de oviscapro adulto, hipotéticamente a modo de modesto rito fundacional.

Contextualización y valoración global de la arquitectura del Mortórum

Las técnicas y fábricas descritas presentes en El Mortórum son habituales entre los yacimientos conocidos de la edad del hierro antiguo de la Plana de Castellón y del área del Ebro.

No obstante, queremos llamar la atención sobre la presencia constante en gran parte de ellos de argamasas amarillentas como las del Mortórum, una cuestión que debe tenerse en consideración. Sin ánimo de ser exhaustivos, están presentes en el yacimiento de Sant Jaume-Mas d'en Serra (García, 2005), en La Ferradura de Ulldecona (Maluquer, 1987; Belarte, 1997, 52), en la fase del hierro antiguo de La Moleta del Remei en Alcanar (García, 2004), y ya dentro de la provincia de Castellón, en El Tossalet de Montmirà (Mesado, 2004b, 210), y en otros tantos poblados inéditos del mismo contexto crono-cultural. Es frecuente que se describa su composición con aglutinante de cal, generalmente sin especificar si se trata de una constatación empírica. Antes adelantábamos que la presencia de cal en El Mortórum ha sido determinada mediante un simple *test* de eferescencia con ácido clorhídrico.

Lo cierto es que el conocimiento de la cal como material de construcción y su proceso de obtención en la Península es atribuido a los fenicios, y se ha propuesto que su llegada es debida, inicialmente, a su participación en la tecnología necesaria para la copelación (Díes, 2001). Sea por una u otra razón, en nuestras tierras no existen indicios de su uso previo a la edad del hierro. Por ejemplo, el mismo test efectuado en El Mortórum sobre muestras de la secuencia prehistórica del vecino asentamiento de Orpesa la Vella ha dado resultados negativos. Así pues, todo parece indicar que la presencia de cal en El Mortórum puede considerarse como otra de las innovaciones que aporta el asentamiento, bastante relevante a nuestro modo de ver. Cabe pensar, por ejemplo, en toda la infraestructura requerida para la obtención de este material de construcción, como los hornos, los silos, etc.

Tanto la construcción de muros a partir de un zócalo de mampuesto, el alzado de adobes o tapial, como la propia forma rectangular o cuadrangular de las estancias se consideran argumentos rupturistas con el periodo anterior, e incluso como innovaciones aportadas por los fenicios (Arteaga, Serna, 1979-1980; Díes, 2001), debido a que los precedentes más inmediatos que podemos rastrear en contextos del bronce final presentan predominantemente estructuras de hábitat de tendencia circular, como ocurre a la fase I del Puig de la Nau, en Benicarló (Oliver, Gusi, 1995) o en Vinarragell, en Borriana (Mesado, 1974, Mesado, Arteaga, 1979) o en la fase V del Pic dels Corbs de Sagunt (Barrachina, 1999; Gusi, Barrachina, 2006) o en los niveles prehistóricos identificados bajo el palacio de los Sant Joan de Cincorres (Barrachina, 2002-2003). Es discordan-

te, sin embargo, el caso de El Torrelló del Boverot, en Almassora, donde las estancias del bronce final documentadas presentan muros paralelos rematados con una curiosa forma absidal (Clausell, 1995, 1997; 2004). Ahora bien, también es cierto que para este yacimiento se propone un cambio radical de orientación y un nuevo planteamiento urbanístico en el hierro antiguo (Clausell, 2000).

De este mismo yacimiento, en la habitación 4, fechada en el bronce final, se publican hogares circulares delimitados por bloques hincados, solera endurecida y preparación de gravas (Clausell, 2004, 172) que pueden servir como precedente para los del Mortórum. Sin embargo, los altillos o estantes que en El Torrelló parecen destinados a contener ánforas, se datan ya en la fase de auge de los contactos fenicios (Clausell, 2002, 13).

También en la comarca de la Plana Baixa, el hierro antiguo de Vinarragell (Borriana) y Conena (Betxí) ofrece estancias rectangulares o cuadrangulares y hornos (Mesado, 1974, 146; 2004), mientras que la presencia de altillos es deducida en una de las viviendas de Conena (Mesado, 2004). Finalmente, en la fase I del Puig de la Misericordia de nuevo las estancias también presentan forma cuadrangular (Oliver, 1994).

Abundando más, se considera típico de los poblados del hierro antiguo del bajo Ebro la articulación de los hábitats mediante calles, circunvalaciones y ortogonalidad en la disposición de las casas (Gracia, García, 1999), construidas mediante el uso de morteros amarillos, con altillos o estantes (García, 2005).

En definitiva, parece que el panorama de los asentamientos del bronce final es, aparte de escasamente conocido, diversificado, mientras que los yacimientos del hierro antiguo de la Plana de Castellón y del Ebro presentan una concepción constructiva, urbanística y arquitectónica unitaria, es decir, una homogeneidad acentuada en planteamiento, estructuración y ejecución.

Volviendo a La Ribera de Cabanes y para concluir, el concepto que se extrae de la visión de conjunto de todas las estructuras del Mortórum es el de practicidad. Si bien existe una planificación previa del espacio, no es excesivamente normativa, de manera que las soluciones adaptadas a cada uno de los casos y la fábrica general de las estructuras denotan una cierta flexibilidad. De este modo la disposición de las terrazas se sitúa economizando esfuerzos hacia la máxima ganancia de espacio; la forma de las estancias y calles se adapta a las condiciones del terreno deformando trazado y simetría; y los afloramientos de roca,

lejos de rebajarse, se resuelven con soluciones funcionales que se integran en el conjunto.

¿Muralla?

La línea representada en la planta de la figura 3 (punto y raya) indica el límite aproximado de la zanja efectuada en las excavaciones de principios del siglo XX por J. Peris. Se observa como los muros septentrionales de los sectores 1, 2, 3, 9, 11 y seguramente del 17 fueron destruidos, y seccionados otros tantos más, de manera que no se conserva el trazado completo de esta zona.

En el proceso de excavación de estos sectores, sin embargo, se ha determinado la constante presencia de unidades estratigráficas pertenecientes a derrumbes que ofrecían un incremento de potencia en dirección a la zanja, sugiriendo la idea de que se encontraban adosados a algún muro o estructura de considerables dimensiones, situado longitudinalmente (Tabla 1).

Entre las pocas notas que Peris publicó sobre su excavación, describe como el yacimiento presentaba inicialmente una forma de cono, “...de veinte metros de diámetro por siete de alto, hecho junto a un desmonte de tres metros de altura...” (Peris, 1922), que puede interpretarse, con todas las reservas lógicas, como que presentaba una estructura principal central más elevada -¿torre?- y frontalmente un lienzo de muralla de tres metros de altura visible. La dirección de la calle (sector 2) sugiere que iniciaba su trazado con un acceso principal al asentamiento, mediante una hipotética puerta abierta en la muralla, probablemente flanqueada por uno o más bastiones, todo ello definitivamente perdido.

La contrastación de estos indicios e hipótesis con yacimientos de la misma cronología confirma la presencia frecuente de torres y murallas, a las que se suelen adosar varias estancias, como ocurre en Conena -Betxí- (Mesado, 2004), l'Alt de Benimaquia (Gómez, Guerin, 1994), La Moleta del Remei (Gracia, Munilla, García, 1994-1996), el Puig Roig del Roget (Genera, 1995) y seguramente también en La Ferradura (Maluquer, 1987), entre muchos otros.

Quizás merezca la pena destacar el caso de Sant Jaume-Mas d'en Serra, donde no solo se publica una muralla de un metro de anchura a la que se adosan las estancias, sino también una torre maciza que parece proteger el acceso al recinto (García, 2005).

LOS RESTOS MUEBLES

El conjunto material asociado a la fase del hierro antiguo del Tossal del Mortórum es predominantemente cerámico, aunque también se compone de algunos objetos metálicos y pétreos (Tabla 1). También se han recuperado restos de fauna, no muy abundantes por cierto (Tabla 5), dando a entender pocos habitantes y/o un corto período de funcionamiento del poblado. Trataremos todo ello a continuación en detalle.

LA CERÁMICA

La cerámica se ha cuantificado siguiendo las indicaciones del Protocolo de Beuvray, tanto en lo que se refiere a los requisitos previos de la cuantificación (revisión de todo el material que se puede remontar, unidad mínima de partida, etc.) como por el método de estimación del número mínimo de individuos ponderado (Protocole Beuvray, 1998; Raux, 1998).

Se han efectuado, además, algunas tareas adicionales que a nuestro modo de ver añaden dosis de objetividad. En primer lugar, la búsqueda de fragmentos del mismo recipiente (el *rassemblement* del protocolo) se ha efectuado no solo dentro de la misma unidad estratigráfica, sino también entre las unidades contiguas estratigráficamente.

En segundo lugar, aportamos como tercer método de cuantificación el peso, cuya validez es superior al recuento simple de fragmentos, sobretudo por tratarse de un índice no afectado por las distorsiones potencialmente provocadas por los procesos postdeposicionales (Orton, Tyers, Vince, 1997).

Se han establecido pues tres categorías (cuando ha sido posible): vajilla, almacenamiento y transporte. La vajilla hace referencia a los recipientes de cocina (cazuelas, jarras de almacenamiento intermedio, ollas, etc.) y accesorios de servicio y consumo directo de alimentos, como platos, fuentes, vasos, escudillas, etc. Los contenedores de almacenamiento deben presentar una considerable capacidad, siendo difícil o imposible su transporte, al menos llenos; mientras que los contenedores de transporte referencian exclusivamente a las ánforas. La discriminación entre los contenedores considerados como vajilla y los de almacenamiento se ha efectuado mediante una combinación de criterios subjetivos (cualitativos y morfológicos) pero sobretudo tipométricos, especialmente a partir del diámetro del borde y la altura total.

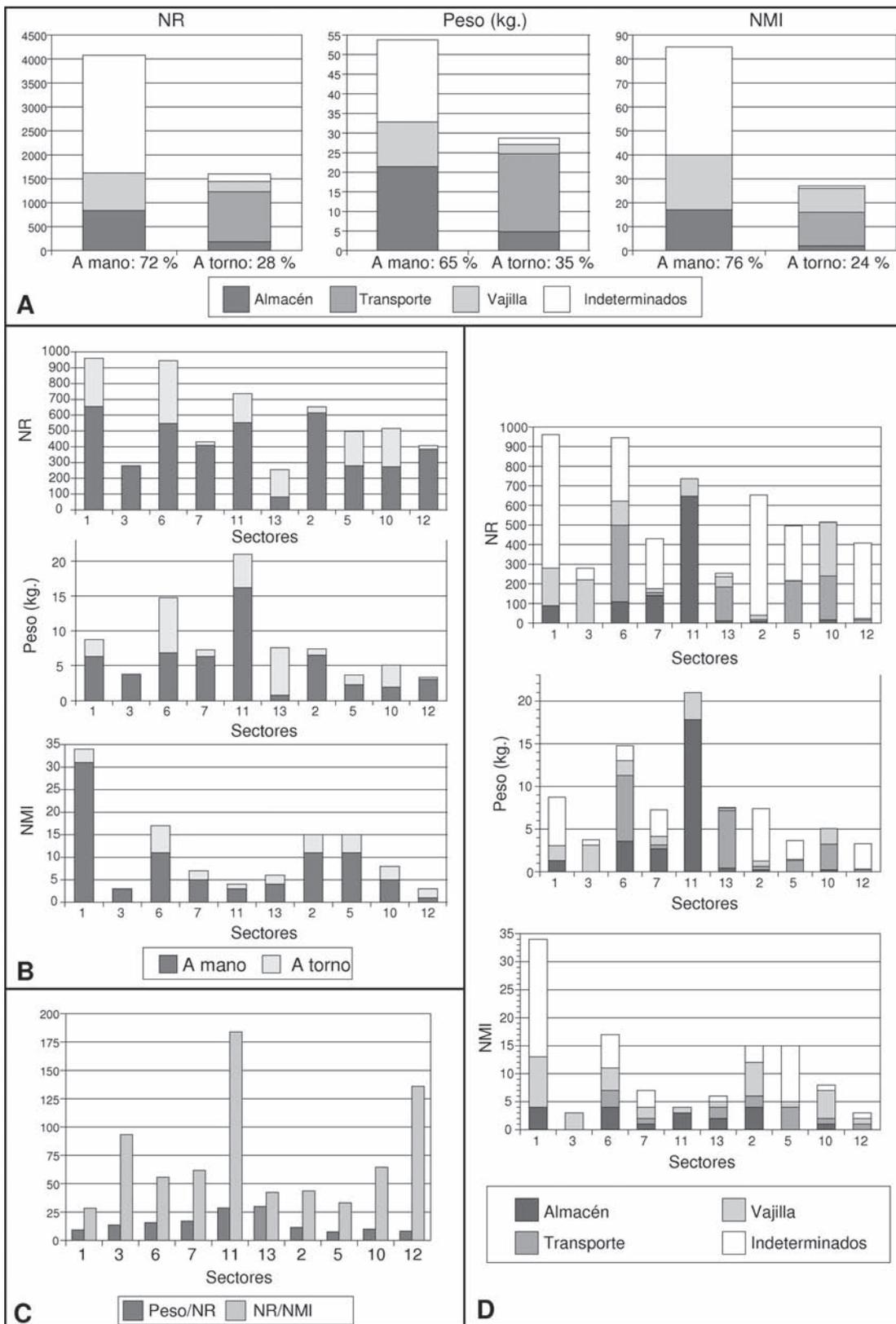


Figura 5. Cuantificación gráfica de la cerámica. A.- proporción general entre la cerámica fabricada a torno y a mano; B.- distribución proporcional por sectores de los tipos de cerámica; C.- índices de fragmentación de la cerámica por sectores; D.- distribución de las categorías de cerámica consideradas en este estudio expresadas por sectores.

Yacimiento	NR (%)	NMI (%)	Referencia
Tossal del Mortòrum	28	24	
Sa Caleta		85,25	Ramón, 2004
Fonteta	80		González-Prats, 1999-2000
Aldovesta	57,5		Mascort, Sanmartí, Santacana, 1989
Sant Jaume-Mas d'en Serra	29,72	12,3	García, Gracia, Moreno, 2004
Moleta del Remei	15,56		Gracia, García, 1999
La Ferradura	15,1		Gracia, García, 1999
Barranc de Gàfols (fase recent)*	16,12	14,76	Asensio <i>et alii</i> 2000
Barranc de Gàfols (fase antiga)	2,85	7,31	Asensio <i>et alii</i> 2000
Puig de la Nau (fase II)	1,16		Oliver, Gusi, 1995
Kelin	0,84	0,67	Bonet <i>et alii</i> 2004

* sumada toda la cerámica a torno, tanto la fenicia como la de otras procedencias no determinadas

Tabla 4. Distribución porcentual de la cerámica a torno-importada de algunas colonias fenicias y asentamientos del hierro antiguo con influjos fenicios del Mediterráneo peninsular.

La cuantificación global de la cerámica agrupada por sectores se presenta en la tabla 3, y se expresa gráficamente en la figura 5.

Las proporciones globales de cerámica revelan un predominio de aquella fabricada sin torno, pero los porcentajes de la torneada son considerablemente altos en relación con otros asentamientos de la época (Tabla 4), de manera que se sitúan entre el 24 y el 35 por ciento dependiendo del método de cuantificación considerado (Tabla 3, Fig. 5 A).

Una comparativa de los porcentajes de cerámicas a torno y/o importadas de asentamientos coloniales fenicios y del primer hierro vinculados indica que si bien se encuentra lejos de los porcentajes de las colonias (Sa Caleta por ejemplo) u otros casos considerados excepcionales (Aldovesta), la cerámica fenicia del yacimiento castellonense presenta frecuencias comparables e incluso superiores a otros del bajo Ebro (Tabla 4).

Los índices relacionados en la tabla 4 tienen su importancia porque es frecuente emplear la relación porcentual entre la cerámica importada fenicia y la manufacturada, considerada indígena, como argumento explicativo de la mayor o menor incidencia colonial entre la comunidad protohistórica local, e incluso como indicador cronológico.

Esta relación puede ser válida en aquellos yacimientos donde las formas no torneadas presentan claras raíces con el sustrato inmediatamente anterior, como puede ocurrir por ejemplo en El Torrelló del Boverot o en Vinarragell. Pero lo cierto es que en El Mortòrum el repertorio formal presenta menos afinidades con la tradición local (cierto que poco conocida) que con la cerámica hecha a mano de algunas de las colonias fenicias occidentales y su entorno orientalizante, cuestión que abre la posibilidad

de que algunos recipientes de esta categoría fueran importados acompañando a las cerámicas a torno, con todas las implicaciones que ello conlleva.

Además, respecto del uso explicativo de estos porcentajes podemos argumentar objeciones que potencialmente aportan distorsión, al menos para el caso del Mortòrum. En primer lugar, como después veremos, la cerámica a mano presenta unas características tecnológicas que le confieren una calidad deficiente. En excavación, este hecho afecta a una muy mala conservación de los fragmentos, que a menudo deben consolidarse *in situ* antes de la extracción. El origen de esta pésima conservación debe estar tanto en el método poco cuidado de manufactura, como por la baja temperatura de cocción de las pastas, de manera que los procesos post-deposicionales han sido especialmente agresivos con ella.

La cerámica a torno, por el contrario, presenta unas condiciones de conservación aceptables, fuertemente concrecionada pero conservando siempre intacta la compacidad. Esta desigualdad tecnológica hubo de estar también presente a lo largo de la vida útil de los recipientes, de manera que seguramente la cerámica a torno presentaba una mayor resistencia y durabilidad. Las numerosas perforaciones de reparación que presentan los recipientes torneados apoyan ésta hipótesis, perforaciones que no se han documentado en ninguno de los recipientes del conjunto manufacturado. En definitiva, la cerámica a mano puede estar sobre-representada en relación a la torneada, porque la vida útil de un recipiente a torno equivale a la de unos cuantos recipientes manufacturados.

En segundo lugar, otro factor de distorsión del resultado de la cuantificación es que no cono-

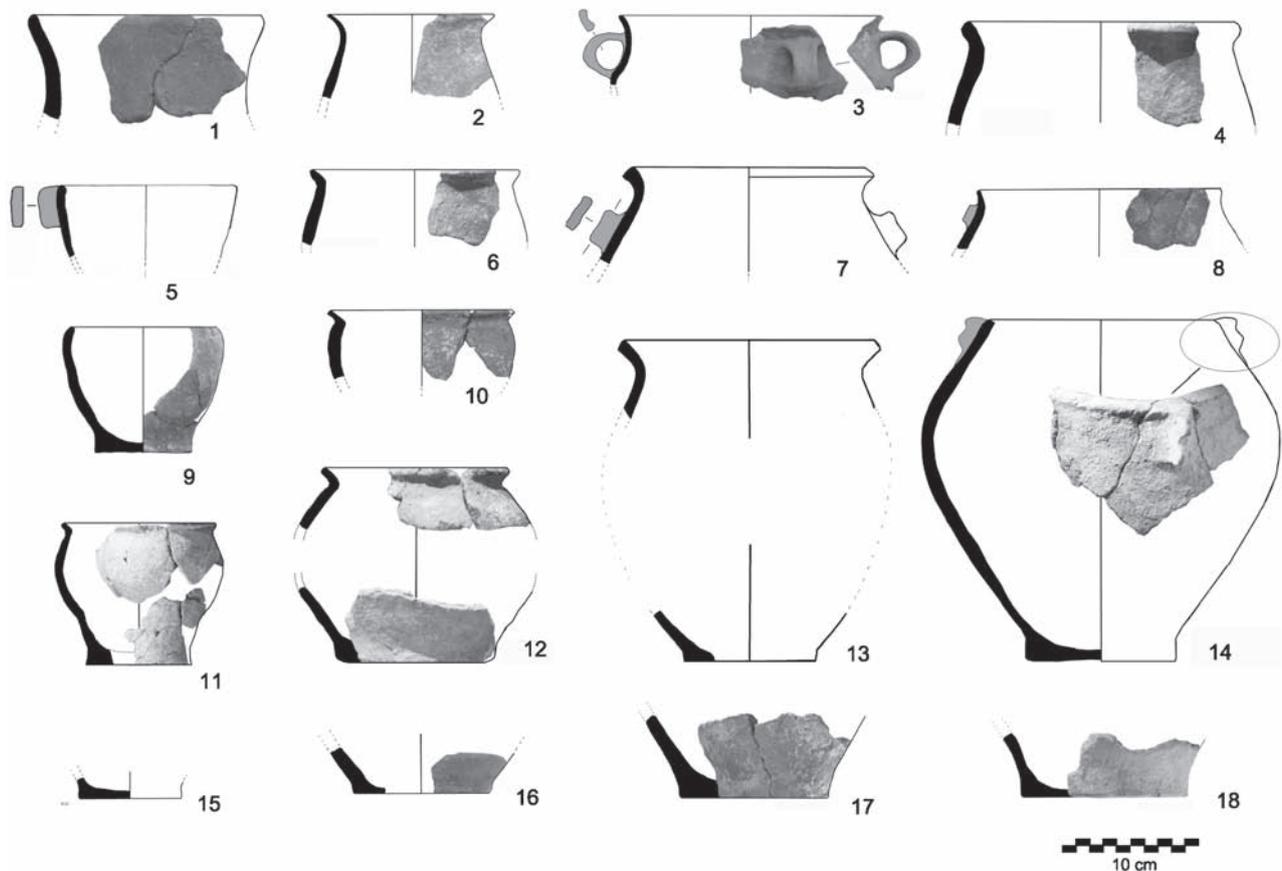


Figura 6. Vajilla cerámica fabricada a mano, procedente de los sectores 1 (núms. 3, 5, 7, 9, 10 y 15), 2 (núms. 1 y 8); 3 (núms. 2 y 16), 5 (núm. 18), 6 (núm. 13), 7 (núm. 17), 10 (núms. 4, 6 y 12), 11 (núm. 14) y 13 (núm. 11).

ceamos exactamente como se abandonó el asentamiento y por lo tanto no sabemos si se efectuó una selección de los recipientes considerados más valiosos, dejando allá los menos apreciados o fragmentados. No hay indicios ni de episodios violentos ni de incendio, pero la considerable presencia de materiales en el interior de algunas de las estancias apuntan a un abandono no pausado, pero tampoco súbito. En la mayoría de los sectores, los recipientes no aparecen completos, y podría interpretarse cierta selección antes del abandono del asentamiento. Los sectores 9 y 11, sin embargo, se presentan como casos extremos y opuestos. El sector 9 estuvo totalmente vaciado antes del abandono, y en excavación no se recuperó ni un solo fragmento de cerámica. Si se identificó, sin embargo, una anómala concentración en la calle (sector 12) justo delante del umbral de este sector 9, sugiriendo que todo el contenido fue extraído y seleccionado, dejando frente a la entrada los fragmentos rechazados de los recipientes fragmentados o de poco interés.

Por contra, el sector 11 presentaba cuatro recipientes completos *in situ* claramente sellados por el desplome del techo, sin ningún otro fragmento de cerámica en el resto de la estancia, sugiriendo en este caso que la caída de la cubierta impidió la selección previa del contenido.

Los contenedores presentes en el sector 11 son tres ejemplares fabricados a mano (Fig. 6, 14; Fig. 7, 9 y 13) y un *pithoi* fenicio (Fig. 8, 10), es decir, la misma proporción general que estamos identificando para todo el asentamiento. Este sector es especialmente interesante porque nos confiere una instantánea de los recipientes en uso en el momento de funcionamiento del asentamiento.

La cerámica no torneada

El conjunto cerámico manufacturado presenta unas características tecnológicas muy uniformes y características. Las pastas suelen ser de tonalidades rojizas, a veces con núcleos negruzcos, muy friable, con cocciones débiles e irregulares. El des-

grasante es abundante, de tamaño y mineralogía heterogéneos aunque predominan las partículas gruesas, y el cuarzo, cuarcita y calcita. La baja compacidad obliga a una manipulación meticulosa, y a menudo a una consolidación antes de la extracción. Es frecuente la presencia de engobes de tonalidades amarillentas, que pueden confundirse con las concreciones de los morteros constructivos, pero es especialmente frecuente la superficie de tonos marrones oscuros, algo rojizos. Los acabados suelen ser irregulares, simples alisados y en general poco cuidados, otorgando en general un aspecto áspero.

Los índices de fragmentación, con valores expresados en la tabla 3 y en el gráfico 5C, son buenos indicadores de la baja calidad y deficiente conservación de este tipo de cerámica. El primero de ellos, obtenido del cociente del peso por el número de restos, expresa el valor medio del peso de los fragmentos, mientras que el segundo, que relaciona el número de restos por el NMI, explica el número de fragmentos presentes por individuo estimado. En ambos casos reflejan una mayor fragmentación de la cerámica a mano (valores bajos en la primera relación, es decir, poco peso por fragmento) y mala conservación (pocos fragmentos por individuo estimado), a todo lo cual cabe añadir un alto porcentaje de fragmentos indeterminables.

Pese a ello, el repertorio formal que aporta el asentamiento es importante, sobretodo por la ausencia de series tipológicas conocidas próximas (Figs. 6, 7). Así, vemos que la vajilla está representada por recipientes casi exclusivamente cerrados, tanto con bordes reentrantes como ligeramente exvasados, y las bases son planas, con talón más o menos indicado.

La serie está compuesta de vasos de paredes reentrantes, ocasionalmente con algún apéndice, ollas de borde exvasado, y jarras o urnas más o menos profundas, con algún apéndice vertical (Fig. 6).

Dos ausencias marcan la personalidad del conjunto: las carenas y las decoraciones, indicadores que, de encontrarse presentes, podrían marcar alguna afinidad con los poblados del bronce final próximos. Si que detectamos, por contra, algunos paralelos en relación con poblados del hierro antiguo. El vaso con lengüeta vertical bajo el borde (Fig. 6, 5) es equivalente al encontrado en El Torrelló del Boverot, en Almassora (Clausell, 2002, 43, núm. 18), conjunto con el que, en general, encontramos tantas afinidades como diferencias. También son muy semejantes a algunos ejemplares de Vinarragell (como el número 10 de la figura 73 o el número 354 de la figura 36 en Mesado, 1974), yacimiento con el

cual todavía podríamos encontrar algún otro paralelo formal (Mesado, Arteaga, 1979).

La forma de la jarra o urna 14 de la figura 6 es muy semejante a las dos piezas que se publican de La Moleta del Remei en Alcanar (Gracia, Munilla, García, 1994-1996, fig. 7.1; fig. 11.1; 378), si bien en uno de los casos sin presiones, y en el otro con muchas lengüetas en diversas posiciones, para las que inicialmente se buscaron paralelos hacia el sur de Francia y en dirección a centroeuropea. La aparición de formas semejantes en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ramón, 1991, fig. 6, 2 y también en Gómez, 2000, fig. 9, 2) ha permitido finalmente aceptar la gran afinidad entre estos conjuntos no torneados (Ramón, 1994-1996; Gracia, Munilla, García, 1999, 109).

En este sentido creemos que es especialmente significativo el encontrar este tipo de urna, así como otros modelos presentes en el Mortórum, entre las formas que caracterizan la fase II de la necrópolis de Les Moreres en Crevillent - Alicante (González-Prats, 2002b, 241-242, figs. 185-186) con un intervalo cronológico establecido entre el 750-625 aC (González-Prats, 2002b, 381). En Crevillent, esta jarra-urna también está representada en Peña Negra II (tipos A1, A2 y A3), aunque en mucha menor frecuencia, dando a entender que se trata de un modelo preferentemente destinado a un uso funerario (González-Prats, 1983; 2002b, 185-186).

La forma de la olla 12 (Fig. 6) presenta paralelos que remiten al tráfico del mundo colonial occidental y a su entorno orientalizante, el más próximo seguramente en la sepultura 23 del Puig dels Molins (Gómez, 1990), y otros algo más alejados en Peña Negra I (González-Prats, 1983, figura en hoja aparte B2A), así como también con ejemplares en Chorreras (Aubet, Maas Lindeman, Schubart, 1979, fig. 11, 12) y en el Cerro del Villar (Aubet *et alii* 1999, fig. 111 g). Puede tratarse también de la versión manufacturada del ejemplar que, a torno, se recuperó en la fase II del Barranc de Gàfols (Sanmartí *et alii* 2000, fig. 5.181 núm. 3). Y la olla 3 de la figura 6 parece una versión no torneada de las típicas ollas fenicias sin tratamiento, con la asa curvada que arranca bajo el borde, inspirada en las dobles o bífidas, semejante a la que, a torno, se representa en la figura 8, 3. Procede recordar ahora que algunos autores han identificado cerámica a mano fenicia en las factorías (Gómez, 2000; Schubart, 2001, 205).

Los precedentes conocidos del entorno inmediato son por el momento extraños al Mortórum, y de ellos no puede actualmente abstraerse una tradición cerámica que derive del bronce final lo-

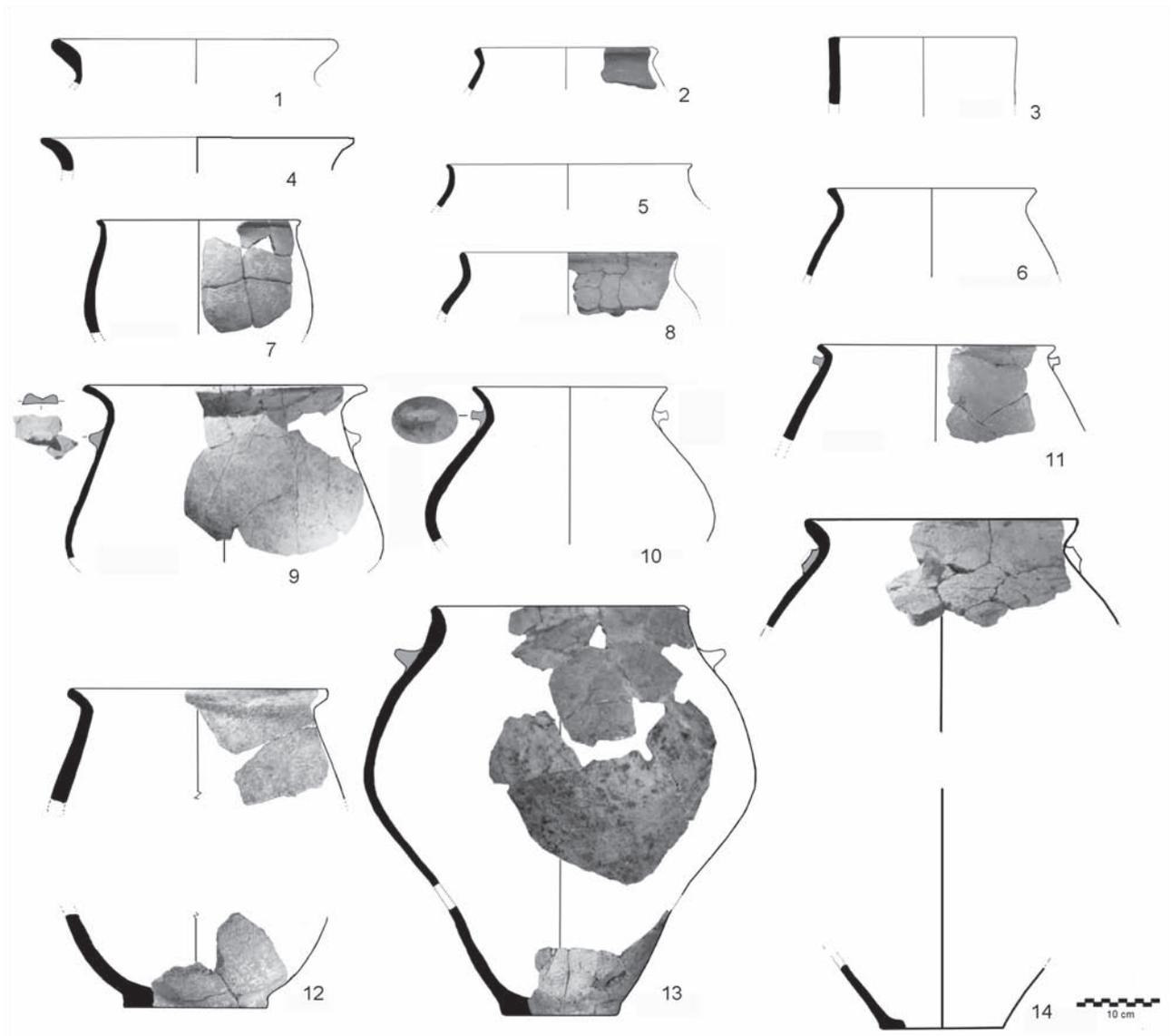


Figura 7. Contenedores de almacenamiento manufacturados, procedentes de los sectores 1 (núms. 1 y 8), 2 (núms. 4, 5 y 6), 6 (núms. 10, 11 y 12), 7 (núm. 14), 10 (núm. 3), 11 (núms. 9 y 13) y 13 (núm. 7).

cal. Son los casos del Castillo de Xivert, en Alcalá de Xivert (Neumaier, De Antonio, Vizcaino, 1998; Neumaier, 2000) o del Castellet en Castellón de la Plana (Oliver, García, Moraño, 2005), y algo más alejado, la fase V del Pic dels Corbs (Barrachina, 2004). Y tampoco es posible relacionar El Mortórum con la fase del bronce final de la cercana Orpesa la Vella, sobretodo por encontrarse ésta más alejada en el tiempo (Barrachina, Gusi, 2004).

Para el caso de los yacimientos del hierro antiguo próximos, la vajilla a mano presenta semejanzas y contrastes, no encontrando en El Mortórum ni cordones, ni decoraciones, ni otras formas carenadas que sí están presentes por ejemplo en las comarcas de la Plana. La explicación de esta diver-

gencia puede ser argumentada en base a una diferenciación funcional, cronológica o de substrato.

Es más difícil de explicar la enorme afinidad entre la vajilla del Mortórum y la de la fase II de la necrópolis de Les Moreres (Crevillent), no tanto por la cronología (que es equivalente) sino por la distancia.

Por lo que atañe a los contenedores de almacenamiento, suelen presentarse en formas cerradas, cuerpos globulares achatados, con bordes de tendencia exvasada y labios a menudo engrosados, y bases planas asombrosamente estrechas respecto del desarrollo del cuerpo (Fig. 7). Los elementos de prensión identificados son exclusivamente pezones o lengüetas, siempre situados inmediatamente debajo del borde o

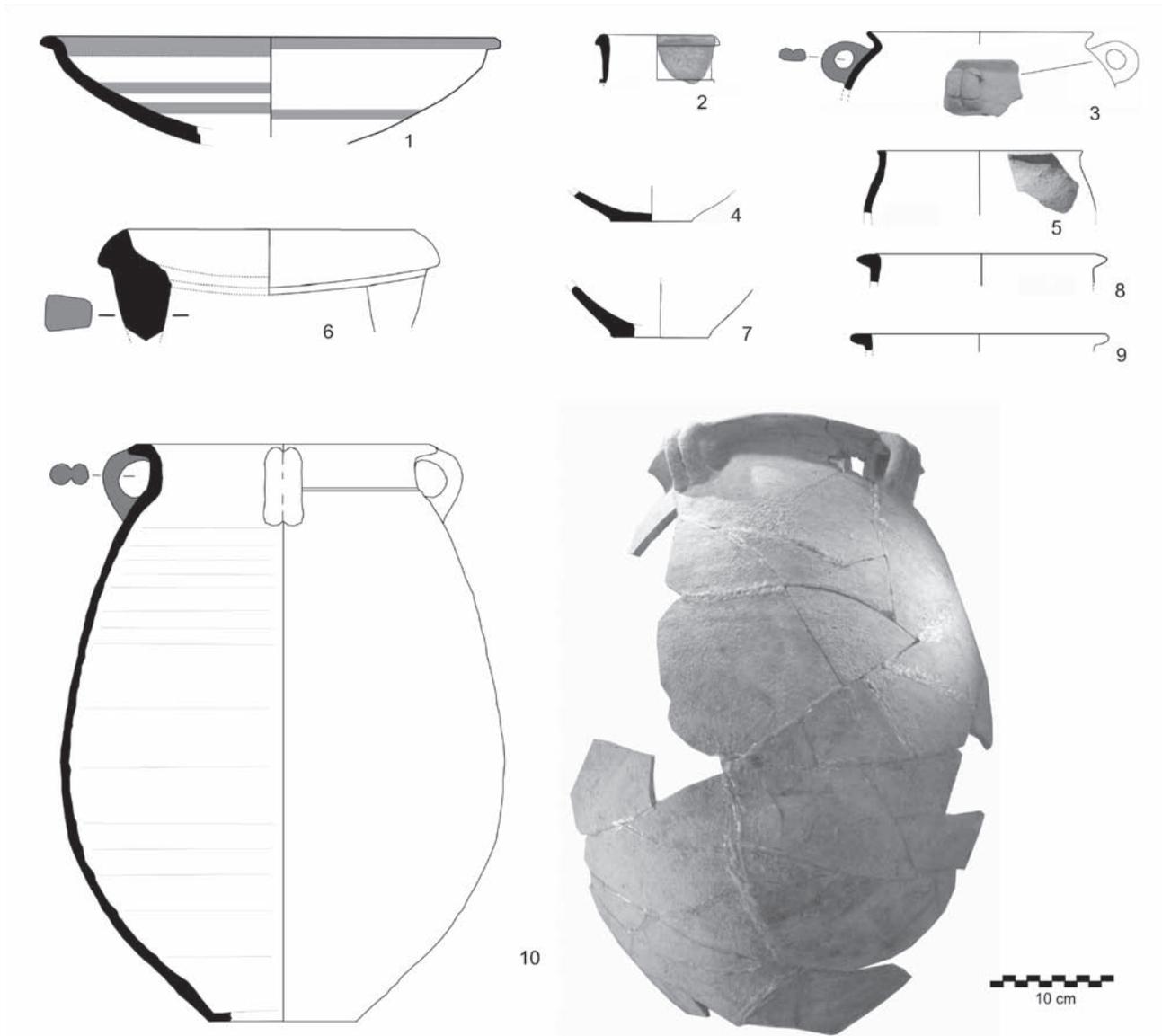


Figura 8. Vajilla (núms. 1-7) y contenedores de almacenamiento (8-10) fenicios fabricados a torno. Proceden de los sectores 1 (núms. 1 y 2), 2 (núms. 3 y 9), 6 (núms. 6 y 7), 10 (núms. 4 y 5), 11 (núm. 10) y 12 (núm. 8).

en la inflexión del cuello. Algunas de las formas son repeticiones de otras consideradas como vajilla pero lógicamente de mayores dimensiones. Podemos rastrear algunas coincidencias formales en los yacimientos de El Torrelló del Boverot (Clausell, 2002, por ejemplo pàg. 65, núms. 82 y 83) y en Vinarragell (Mesado, 1974, fig. 21), pero en este caso no con las factorías fenicias, donde los recipientes de esta funcionalidad y/o capacidad que se publican suelen ser a torno.

La cerámica a torno

El conjunto cerámico torneado de la fase I del Tossal del Mortórum ofrece una buena representa-

ción de las importaciones que, procedentes de las colonias fenicias occidentales, son habituales entre los yacimientos del hierro antiguo del levante peninsular. Siguiendo el discurso propuesto, disponemos de representación en las categorías de vajilla, almacenamiento y transporte (Figs. 8, 9).

En general este tipo de cerámica se encuentra en buenas condiciones de conservación si exceptuamos las superficies altamente concrecionadas, que dificultan la identificación de los tratamientos superficiales y la lectura de los repertorios decorativos, sin duda más abundantes de lo que aquí presentamos. Por ejemplo, el *pithoi* del sector 11 (Fig. 8, 10) es seguro que presentaba decoración

pintada en tonos rojos en el exterior, pero hasta que no concluya la restauración no podremos acceder a los temas.

Es importante indicar que los agujeros de reparación son muy frecuentes, especialmente en las piezas grandes, motivo añadido para tomar con cautela las proporciones de la cerámica torneada respecto de la manufacturada, tal y como hemos argumentado anteriormente.

El estudio tecnológico de las pastas de estas producciones a torno se está efectuando, por el momento, con un método de observación visual mediante lupa binocular y descripción sistemática de las principales características, siguiendo criterios coherentes con los empleados en otros estudios semejantes (principalmente el fundamental trabajo de Ramón, 1995), con el objetivo de favorecer la comprensión y comparación con otros yacimientos. Es también el paso inevitablemente previo a la selección de muestras para próximos estudios de caracterización.

En general son pastas compactas, con buena cocción, que a menudo presentan engobes de color amarillento. Para las tres categorías de cerámica se ha determinado la presencia de dos grandes grupos de pastas:

- el primero de ellos presenta como desgrasante principal la mica mayoritariamente negra, ocasionalmente plateada, acompañada por el cuarzo y/o los nódulos de cal y, en menor frecuencia, partículas férricas y cuarcita. De este grupo se han podido establecer hasta tres subgrupos en base a la diversa proporción de los componentes. Todas las ánforas pueden, de momento, incluirse en esta categoría. Estas características, además, son concordantes con las pastas consideradas como procedentes del "Círculo del Estrecho" (Ramón, 1995).

- un segundo grupo proporciona el cuarzo, blanco o marrón, como desgrasante principal, acompañado en mucha menor proporción de cuarcitas, nódulos de cal y otras partículas no determinables. Se encuentra presente en alguna de las piezas de la vajilla, y en la cerámica sin tratamiento. Se trata de producciones de las que aún no podemos proponer origen.

Estas características tecnológicas, conjuntamente con las formas presentes, permiten otorgar una cronología bastante precisa a los contextos donde se encuentran presentes. Repasaremos las principales características del conjunto, prestando atención a las piezas que, por alguna cuestión, consideramos especialmente relevantes.

La vajilla está representada por un plato o fuente (Fig. 8, 1), un plato trípode (Fig. 8, 6), una

jarra del tipo conocido como "Cruz del Negro" (Fig. 8, 2), acompañada por ollas de cerámica común o sin tratamiento seguramente con bases planas (Fig. 8, 3, 5). Existen también algunos fragmentos de un recipiente de paredes finas y dimensiones reducidas cuya forma es indeterminable, que bien podría tratarse de una *oil bottle* o *arybaloi*.

La decoración a bandas pintadas del plato-fuente del sector 1 (Fig. 8, 1) ha podido ser parcialmente dibujada, situándose tanto en el interior como en el exterior de la pieza. La pasta es rojiza compacta, clasificable dentro del primero de los grupos descritos. Tipológicamente responde al epígrafe I.1.A.1 de la clasificación de Belén y Pereira sobre la cerámica pintada arcaica de los siglos VII y VI aC (Belén, Pereira, 1985), aunque la forma parece imitar modelos de la cerámica gris o de engobe rojo. Por ejemplo, en la fase II de Peña Negra se conocen paralelos formales tanto en gris (González-Prats, 1982, fig. 16, núm. 5498) como con pasta clara (González-Prats, 1982, fig. 23, núm. 5422). Pero el origen formal se propone como procedente de platos manufacturados del bronce final tartésico (Maas-Lindeman, 2000, 159 sobre la forma de la figura 4 b y d). De hecho, en Toscanos existe un plato, de perfil semejante al nuestro, fabricado a mano (Schubart, Niemeyer, Pellicer, 1969, Lám. XIX núms. 844 y 1299).

El caso es que este tipo de platos, pintados con bandas concéntricas, parece que van a ser habituales de los contextos del hierro antiguo del levante peninsular, documentándose en Vinarragell (Mesado, 1974, fig. 29 núm. 262 y posiblemente también el de la fig. 34, núm. 378), en Sant Jaume-Mas d'en Serra (Gracia, García, 1999) o en el Barranc de Gàfols (Sanmartí *et alii* 2000, 5.148, 1).

De la jarra del tipo "Cruz del Negro" (Fig. 8, 2) se conservan varios fragmentos del borde y cuello y otros tantos sin forma del cuerpo, de manera que su perfil se puede reconstruir hasta la característica moldura de la base del cuello. Presenta unas paredes finas, y un engobe amarillo exterior, mientras que la pasta es rojiza anaranjada muy intensa, con desgrasante fino, predominantemente de cuarzo, pero también con presencia de micas negras, partículas de cal y cuarcita.

El plato trípode (Fig. 8, 6) apareció repartido en dos fragmentos entre los sectores 6 y 7, lo que refuerza la hipótesis de que parte del derrumbe de las estructuras del sector 6 fueran a parar al 7 como consecuencia de la pendiente. Presenta una pasta compacta de tonos marrones con núcleo gris, y desgrasante fino de mica negra, cuarzo blanco y nódulos de cal. Las superficies parecen cubiertas de nuevo por un engobe amarillo, aunque se encu-

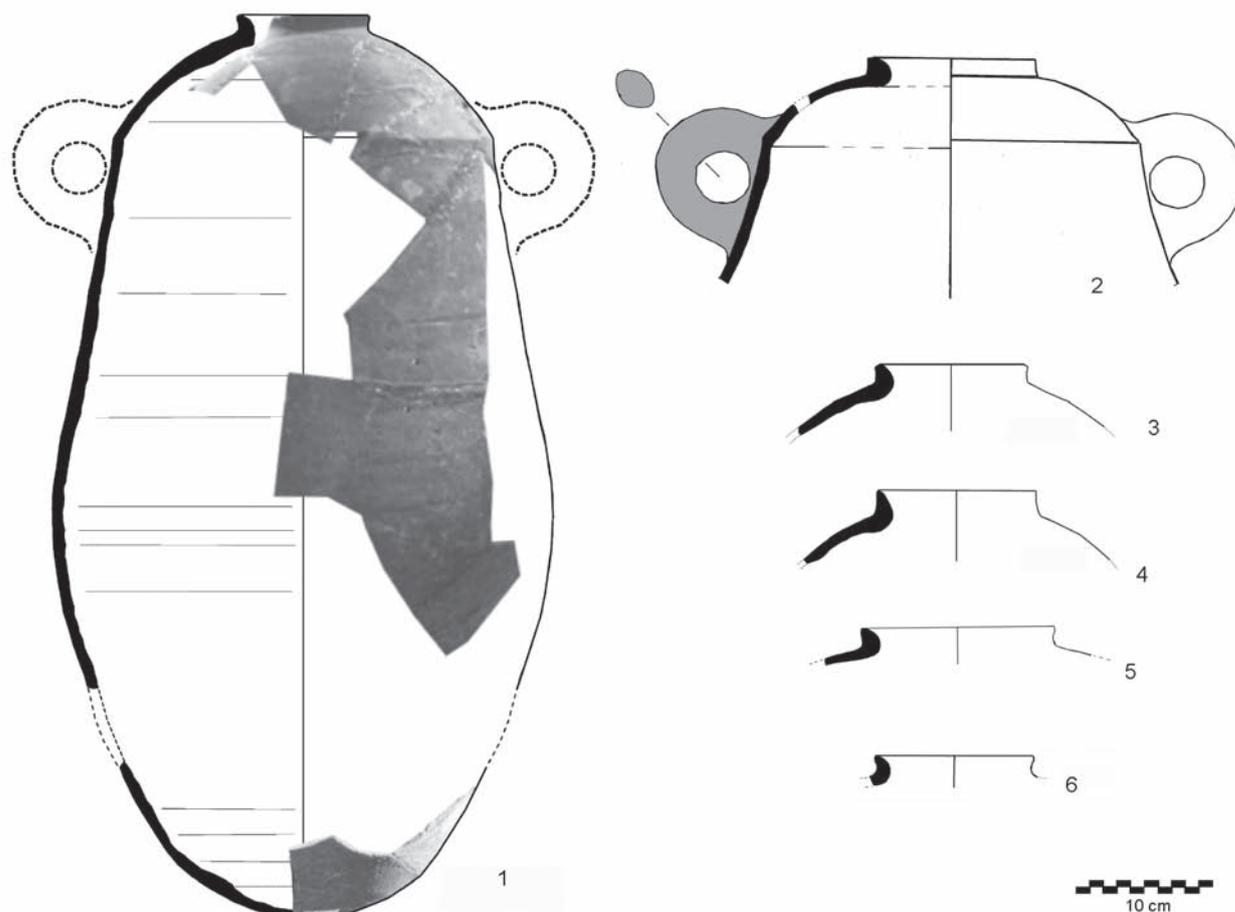


Figura 9. Ánforas fenicias procedentes de los sectores 2 (núms. 5 y 6), 6 (núm. 2), 12 (núm. 4) y 13 (núms. 1 y 3).

entran también bastante concrecionadas. Nuestro ejemplar asemeja formalmente a otros que son considerados típicos de las colonias fenicias occidentales (Maas-Lindemann, 2002, 212 y Lám 20, núms. 267 y 365). Es especialmente sugerente la idea de que estos recipientes pudieran estar relacionados con el consumo de vino entre las élites (Vives-Ferrándiz, 2005; 2006).

La ollita de asa doble o bífida se encuentra en un deficiente estado de conservación, pero aún así en algún punto se observan restos de pintura roja que decorarían la superficie externa (Fig. 8, 3). La pasta es muy semejante a la de la jarrita de “Cruz del Negro”, con pasta anaranjada, núcleo negro, y partículas de desgrasante de mica negra y cuarzo blanco, muy fino. De otra ollita, esta vez sin tratamiento, conservamos la parte superior del cuerpo y el borde (Fig. 8, 5). Estos recipientes son frecuentes en el ámbito de las colonias fenicias occidentales, y presentan una característica superficie áspera,

con asa acanalada (por ejemplo, Aubet, Maas-Lindemann, Schubart, 1979, fig. 9, núm. 5).

El mejor representante de los contenedores de almacenamiento torneados es la tinaja o *pithoi* del sector 11 (Fig. 8, 10), prácticamente completa, y que es seguro que se encontraba decorada con pintura roja en la superficie exterior del cuerpo. Presenta borde horizontal con labio ligeramente apuntado, cuello corto cilíndrico con arista inferior a la altura del hombro y cuerpo ovoide, con cuatro asas dobles que conectan hombro y borde, y base con ligero umbo. En la parte interna son visibles unos ligeros acanalados que pueden responder al método de modelado. La pasta de esta pieza es alternante, gris en el núcleo y anaranjada al exterior, con desgrasante formado por partículas de mica negra y otros, menos frecuentes, de cuarzo o cuarcita blanca.

De este tipo de contenedores existe representación como mínimo de dos ejemplares más,

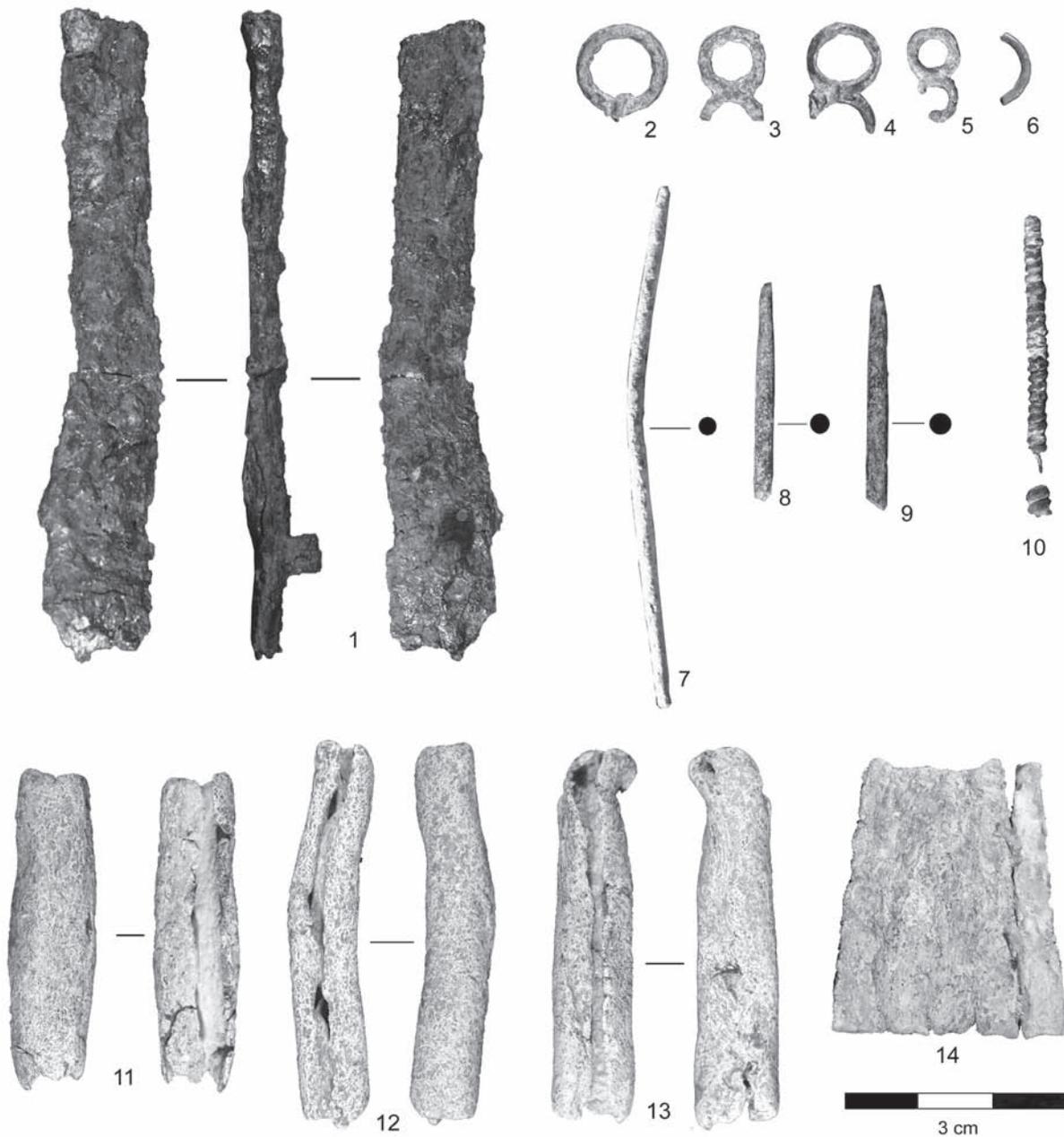


Figura 10. Objetos metálicos: 1.- cuchillo de hierro (sector 5); 2-6.- anillitas de bronce, todas del sector 6 excepto la número 5 del sector 2; 7-9.- punzones de bronce, todos de sección circular (sectores 2, 5 y 10); 10.- fragmentos de colgante con filamento enrollado (sector 2); 11-14.- láminas de plomo enrolladas en forma de barra procedentes de los sectores 2, 5 y 6. La número 14 muestra el aspecto desplegada.

que hemos podido detectar por la forma y diámetro del borde, entre otros fragmentos (Fig. 8, 8-9).

Finalmente, las ánforas identificadas en El Mortórum, a pesar de presentar ligeras variaciones en la morfología de los bordes y la inclinación de los hombros, pensamos que pueden encuadrarse perfectamente dentro del tipo T.10.1.2.1 (Ramón,

1995, 230-231), con pastas que, con diferentes tonalidades, pertenecen al grupo genérico de producciones del “Estrecho de Gibraltar” (Fig. 9).

Un aspecto que nos interesa especialmente resolver es la cuestión de la conservación anatómica diferencial de estos contenedores, que provoca la ausencia de asas y bases, y la frecuente apari-

ción de fragmentos de cuerpo y borde. El recipiente del sector 13 es sintomático: aparecieron gran cantidad de fragmentos del cuerpo, pero sin asas, sugiriendo la idea de la extracción previa a la rotura o la selección intencional una vez fragmentada (Fig. 9, 1).

En esta dirección, para Sa Caleta (Ibiza) se ha propuesto un extremado reaprovechamiento de los vasos y contenedores, de manera que las asas son empleadas como pesas de telar, los bordes como soportes y las bases como subrecipientes (Ramón, 2004).

EL CONJUNTO METÁLICO

Las excavaciones en El Mortórum han permitido recuperar objetos fabricados en hierro, bronce y plomo, así como diversos fragmentos de mineral de aspecto metálico todavía no determinados.

Los únicos objetos fabricados en hierro son los cuchillos de pequeños tamaño. Se han recuperado al menos dos completos y otros tantos fragmentos, presentando un único remache para el empuñadura (Fig. 10, 1).

El bronce aparece empleado sobre todo en ornamentos. Así, el conjunto está formado por tres punzones de sección circular (Fig. 10, 7-9), una corta colección de anillas dobles (Fig. 10, 2-4) y finalmente dos fragmentos de colgantes del tipo conocido como de filamento enrollado. La cronología y dispersión de este tipo de colgantes ha sido tratada por Rafel (1997), en un estudio en el que incluye algunos ejemplares que proceden de la vecina necrópolis de La Solivella, y que concluye proponiendo una cronología y origen centrado en el comercio colonial. Lo cierto es que su presencia en El Mortórum es tan significativa como los de la necrópolis del Puig dels Molins en Ibiza (Ramón, 1994-1996, 416), en ambos casos en contextos fechados entre finales del VII aC y principios del VI aC.

Finalmente han sido relativamente frecuentes los hallazgos de láminas rectangulares de plomo que se presentan enrolladas en forma de barritas, de las que por el momento se han recuperado un total de seis ejemplares (Fig. 10, 11-14).

OTROS MATERIALES

En El Mortórum parece que fue habitual emplear bloques planos, recortados con forma redondeada, como tapaderas de recipientes de cerámica como los de la figura 11 (1 y 2), un hábito por cierto también documentado en la cercana necrópolis de La Solivella de Alcalà de Xivert (Fletcher, 1965).

Pétreos también son algunos fragmentos de molinos de arenisca, otras tantas manos de molino y algún afilador y/o pulidor. Queda pendiente el análisis de las posibles trazas que puedan orientarnos sobre el uso al que fueron destinados los molinos, pero no hay que perder de vista que se están documentando casos en los que su destino fue el triturado de mineral, como en El Calvari del Molar (Armada *et alii*, 2005).

Inicialmente sorprende la ausencia de *pondera* entre los materiales arqueológicos del Mortórum, habituales a los yacimientos del hierro antiguo (García, Gracia, 1998). Este hecho nos puso sobre la pista para interpretar el hallazgo notablemente frecuente de guijarros calizos con perforaciones naturales en varios sectores del Mortórum (Fig. 11, 3-4). Suelen presentar unas dimensiones más o menos regulares, con 300 gramos de peso de media, y todos presentan la perforación completa, seguramente provocada por la acción de organismos litófagos. Es una solución práctica que evita la manufactura de los equivalentes en terracota.

En sílex se recuperó una gran lámina o cuchillo (con lustre) y un núcleo con diversas extracciones.

Finalmente, como ornamento no metálico se han recuperado tres cuentas de collar y una plaqueta trapezoidal de terracota (Fig. 12), muy semejante a la de La Ferradura de Uldecona (Tarragona), si bien aquella en piedra (Maluquer, 1987, 26).

LOS RESTOS DE FAUNA

La fauna recuperada en esta fase es escasa (726 restos), y además el estado de fragmentación provoca que más del 75 por ciento de los restos sean indeterminables (Tabla 5).

Entre las especies determinadas, los ovi-cápridos (mayoritariamente oveja) superan ampliamente la frecuencia de las otras especies identificadas, los bóvidos y suidos, con porcentajes moderados. En todo caso, los autores del estudio de la fauna apuntan que las necesidades proteínicas se encontraban bien cubiertas, complementadas con una actividad de caza menor y recolección, representada por los restos de lagomorfos y malacología marina (Enrich, Herrera, 2006).

En 23 casos se ha conseguido determinar una edad aproximada de sacrificio. Así los ovi-cápridos adultos suponen seis de los diez casos, dos de ocho para los bóvidos; y dos de cinco en los suidos. Es importante también indicar la tendencia al predominio de la representación anató-

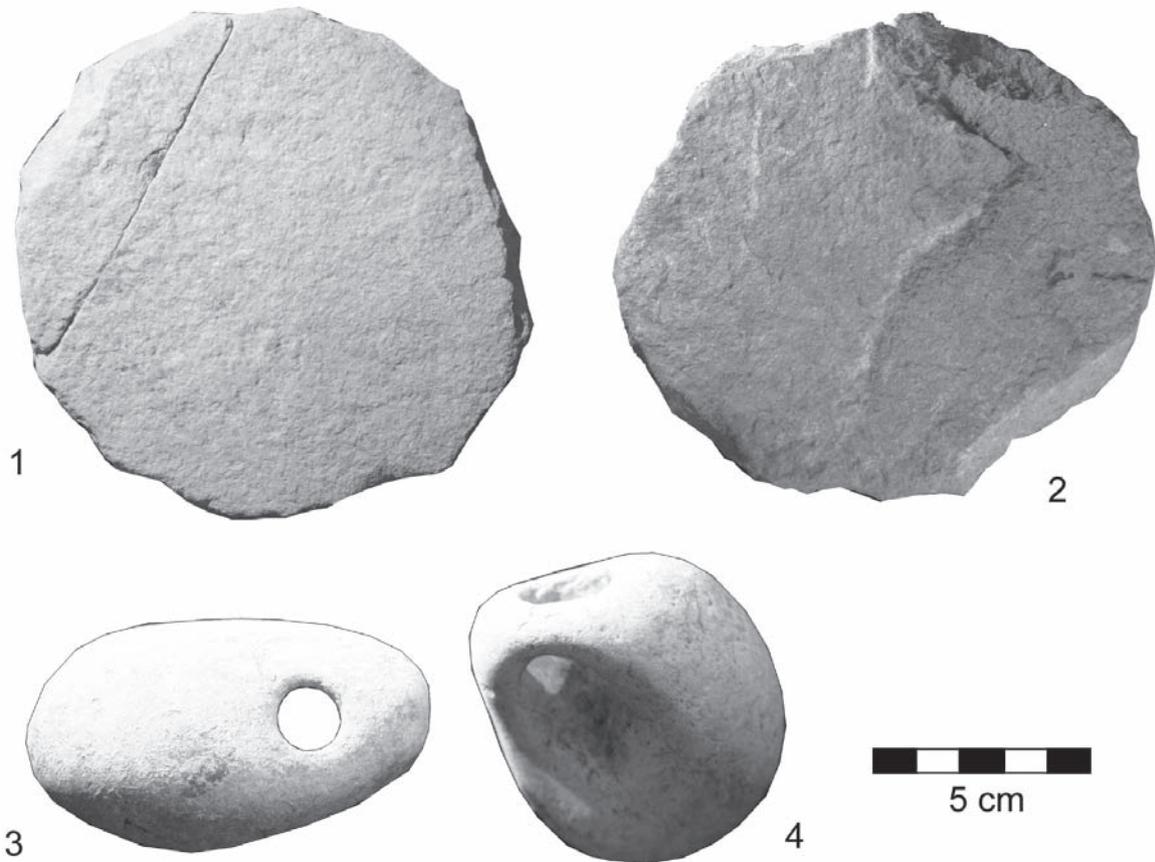


Figura 11. Tapaderas (arriba) y pesos de telar con perforación natural (abajo) todo de roca caliza procedente de los sectores 11 (núms 1, 3 y 4) y 7 (núm. 2).

mica de extremidades, y en menor proporción, de los dientes.

Es prematuro elaborar conclusiones sobre la fauna, obligados por la parcialidad, la fragmentación y el alto grado de indeterminación de la muestra, pero por el momento se aviene bien con lo que actualmente se conoce para poblados del hierro antiguo en nuestras tierras (Iborra, Grau, Pérez, 2003; Iborra, 2004) y territorios próximos (Nadal, Albizuri, 1999).

DISCUSIÓN CRONOLÓGICA

Se acepta que el comercio fenicio se desarrolla por el Levante peninsular especialmente a partir de la segunda mitad del siglo VII y el primer cuarto del siglo VI aC (Aubert, 1993). Existen indicios que apuntan a contactos previos, denunciados por algunas cerámicas fenicias occidentales en contextos del bronce final, caso especialmente paradigmático del Barranc de Gàfols en la fase antigua (Sanmartí *et alii* 2000). En tierras castellanenses, el hallazgo de

un fragmento de hierro en contextos estratigráficamente pertenecientes al bronce final de Vinarragell podrían avalar estos contactos, mientras que en el otro margen del Mijares, Clausell asegura que en El Torrelló del Boverot deben remontarse a la primera mitad del siglo VII aC, observando, eso sí, un notable incremento del volumen de importaciones en conjunción con radicales cambios estructurales a partir de mediados de siglo (Clausell, 1995; 1997; 2000; 2002; 2004).

Para las comarcas del Ebro algunos autores proponen dos fases de contactos en la edad del hierro: una arcaica durante el siglo VII aC, de la que el yacimiento de Aldovesta sería el mejor representante, y una reciente, correspondiendo al siglo VI aC, con la fase II del Barranc de Gàfols como protagonista. La diferencia entre estas dos fases se establece en base a la intensidad de la influencia fenicia, expresada por las proporciones de la cerámica importada, de manera que se observa una reducción porcentual a principios del siglo VI aC, considerada significativa (Gracia, García, 1999).

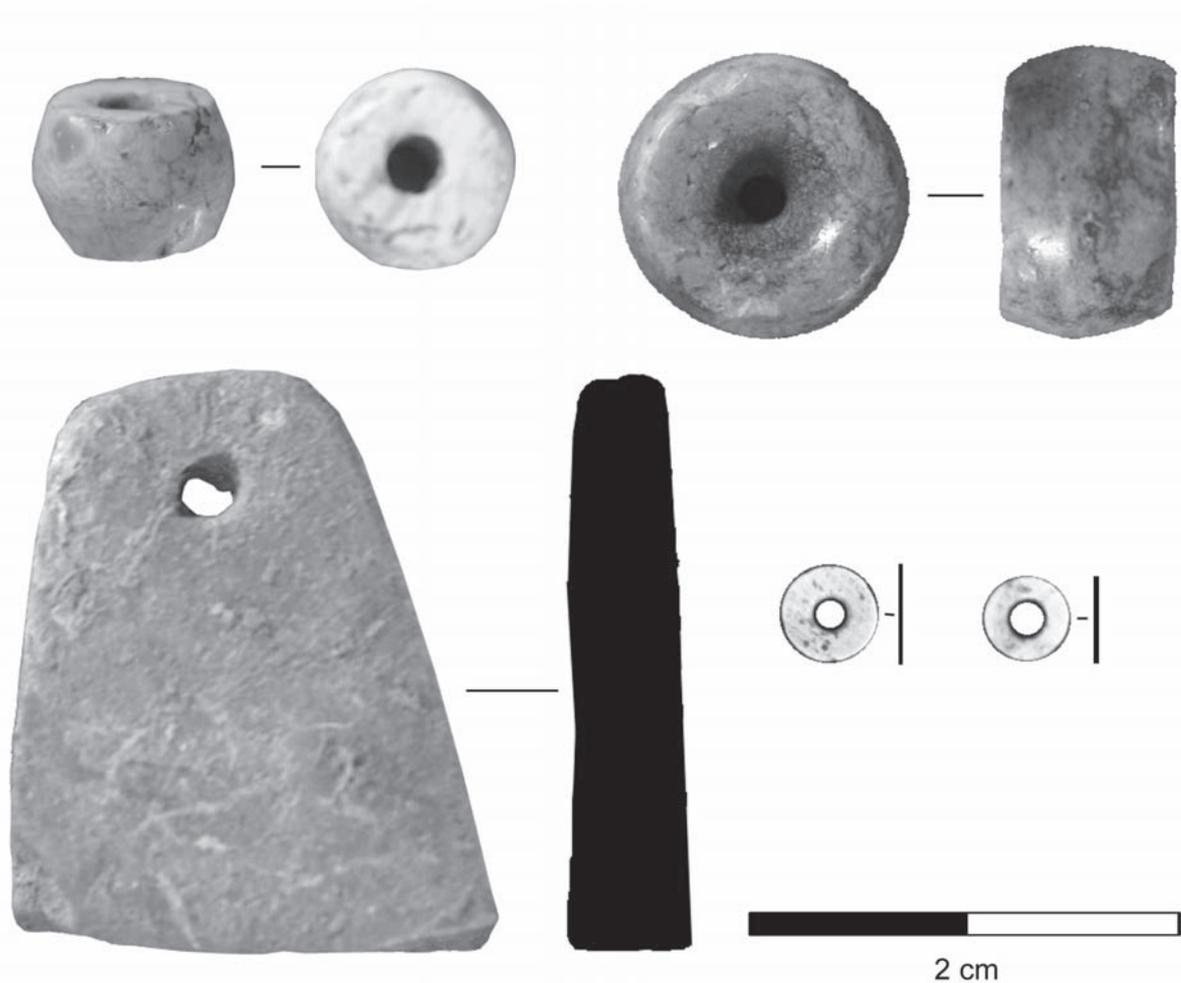


Figura 12. Ornamento no metálico. Las cuentas de collar parecen todas de hueso, y proceden de los sectores 2, 6 y 12. El colgante de terracota trapezoidal en forma de mini-pesa de telar procede del sector 5.

La primera fase (Aldovesta) estaría caracterizada exclusivamente por ánforas, mientras que a finales del siglo VII habría una etapa intermedia, en la que acompañaría a los contenedores de transporte una mayor diversidad formal. Finalmente, ya dentro del siglo VI aC, a la presencia de importaciones se añaden otras cerámicas con pastas que podrían indicar las primeras producciones torneadas ibéricas producidas al sur peninsular o en otros contextos no determinados (Gracia, García, 1999; Sanmartí *et alii* 2000).

Sobre esta base argumental, los porcentajes de cerámica del Mortórum indicarían un contexto netamente de la segunda mitad del siglo VII aC, y la diversidad de vajilla nos remitiría a cronologías del último cuarto del siglo.

El principal y mejor indicador cronológico de la expansión fenicia por nuestras tierras es, sin discusión, el ánfora Ramón T.10.1.2.1, bien fechada entre el 675-650 y el 575-550 aC (Ramón, 1995,

230-231). El hallazgo de este tipo de contenedor de transporte, producido en las colonias fenicias occidentales del “círculo del Estrecho de Gibraltar”, con sus pastas características, es un argumento de primer orden en la determinación de estos contextos, y su evolución deriva en variantes morfológicas y tecnológicas, no correspondientes estrictamente a las de la costa de Málaga.

Estas ánforas son, de hecho, el principal indicador cronológico empleado también en la datación de los numerosos asentamientos del hierro antiguo conocidos del Baix Maestrat (Oliver, 1996). En El Mortórum, como hemos visto, este contenedor se encuentra bien representado.

Otros indicadores también habitualmente presentes en estos contextos son los platos y/o morteros trípodes, y las jarras del tipo “Cruz del Negro”, también fechados genéricamente entre el siglo VII y principios del VI aC (Aubert, 1976-1978; Vives-Ferrándiz, 2005). Como muestra, un ejemplar

Especies	NR por Sectores							Edad de sacrificio	
	1	2	5	6	7	12	%	Adultos	Jóvenes
Ovicápridos	11	25	12		1	83	75,43	6	4
Bóvidos	5	8	10				13,14	2	4
Suidos	2	4	2			7	8,57	2	3
Lagomorfos	1	1					1,14		
Malacología		1	1			1	1,71		
TOTAL	19	39	25	0	1	91	175	10	11
No determinable	110	125	97	16	3	200	75,9 % NR no determinables		

Tabla 5. Restos de fauna recuperados en la fase I del Tossal del Mortórum.

de plato-trípode semejante al del Mortórum está fechado en la fase II de Peña Negra, considerada de la primera mitad del siglo VI aC (González-Prats, 1986, fig.3 núm. 5001).

Los paralelos consultados del plato decorado con bandas pintadas del sector 1 del Tossal del Mortórum (Fig. 8, 1) remiten siempre a contextos del tercer cuarto del siglo VII aC, pero especialmente a principios del siglo VI aC. Formas semejantes en cerámica gris y de engobe rojo se encuentran a la fase II de Peña Negra (González-Prats, 1982, fig. 16, núm. 5498 y fig. 23, núm. 5422) que se fecha ampliamente entre el 700 y el 550 aC (González-Prats, 1983). Otro plato de principios del siglo VI aC se publica en la monografía del Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999, fig. 126, y). En Sant Jaume-Mas d'en Serra existe un ejemplar muy semejante, que es fechado entre el tercer cuarto del siglo VII aC y principios del VI aC (Gracia, García, 1999). Y en El Barranc de Gàfols se documenta otro, pero con contexto considerado más avanzado, pero que en todo caso no va más allá de mediados del siglo VI aC (Asensio *et alii* 2000, 1734; Sanmartí *et alii* 2000, 5.148, 1). En definitiva, si bien puede estar presente a finales del VII aC, todo indica que es un modelo más habitual de la primera mitad del siglo VI aC.

Previamente hemos hecho mención a que, tanto entre el mobiliario metálico como con las tapaderas de piedra, existen ciertas afinidades entre el Tossal del Mortórum y la necrópolis de La Solivella (Fletcher, 1965). Lo cierto es que para esta necrópolis se ha propuesto una fase antigua en base a algunas de las urnas, de forma derivada de las fenicias (Oliver, 1981; 2004) y especialmente por la presencia de un escarabeo de *Naucratis* (Padró, 1974) que remontarían las primeras incineraciones al siglo VI aC. La resolución cronológica posiblemente es doble, tanto por lo que respecta al Mortórum, que perdurará durante la primera mitad de este siglo, como con la identificación de una fase del hierro antiguo en la necrópolis de La Solivella, a

la que podrían pertenecer también los colgantes de filamento enrollado (Ràfel, 1997).

Otro aspecto a destacar es que, por el momento, la cerámica de barniz o engobe rojo fenicio no se encuentra presente en el conjunto. La ausencia/presencia de este tipo cerámico se ha utilizado en la bibliografía consultada en una doble dirección: para la diferenciación entre las facies septentrional y meridional de la colonización fenicia del Levante peninsular, explicada por una mayor o menor orientación mercantilista (Arteaga, 1976; Oliver, 2004) o con una validez cronológica, indicadora de las primeras etapas de la colonización de los siglos VIII y VII aC (Sanmartí, Padró, 1976-1978; Schubart, 2001). Si bien actualmente la tendencia es a no tomar en consideración estas propuestas (por ejemplo Vives-Ferrándiz, 2006, 208), lo cierto es que en los yacimientos del hierro antiguo, tanto de la actual provincia de Castellón como del área del Ebro, están notoria e inexplicablemente ausentes. De igual forma, la cerámica gris, también ausente en El Mortórum, es más frecuente a partir del área de la desembocadura del río Segura.

Desde nuestro punto de vista esta ausencia es significativa, y si no existen argumentos válidos ni cronológicos ni geográficos, estamos obligados a proponer un uso diferenciado conforme el estatus, es decir, un segmento social minoritario y exclusivo de recepción de estos objetos que no se encuentra presente en todos los asentamientos. Más aún si intentamos relacionar la presencia de materiales fenicios en nuestras costas a partir del establecimiento del asentamiento fenicio a Sa Caleta en Ibiza, donde los platos de barniz rojo se encuentran muy bien representados (Ramón, 1994-1996; 1999).

Recapitulando, todo lo expuesto parece indicar que el Tossal del Mortórum se ocupó a partir de la segunda mitad del siglo VII aC, más bien hacia finales, y se abandonó a lo largo de la primera mitad del siglo VI aC. En buena lógica, esta propuesta cronológica es directamente dependiente del avance

de la investigación sobre los diferentes tipos de producciones que han sido usadas como indicadores cronológicos.

Finalmente, también la datación absoluta obtenida por AMS de uno de los carbones recuperados sobre el hogar del sector 6 (unidad estratigráfica 1046) nos vierte a este intervalo: la fecha convencional resultante, 550 ± 40 aC (Beta-198.310), parece que presenta una ligera desviación, y precisa de alguna corrección; la calibración a 2 sigma (al 95 por ciento de probabilidad), aporta un margen excesivamente amplio, entre el 790 y el 420 cal BC, y que en base a las importaciones puede ser perfectamente corregido. A 1 sigma (al 68 por ciento de probabilidad) la datación se reduce entre el 780-740 hasta 710-530 cal BC. La curva de calibración es interceptada en las fechas de 760, 620 y 590 cal BC. Las dos últimas cifras consideramos que son las más ajustadas, a tenor de los indicadores cronarqueológicos argumentados.

LA DIFERENCIACIÓN FUNCIONAL DE LOS SECTORES

Las excavaciones del Tossal del Mortórum se encuentran aún en una fase inicial, y todo parece indicar que la continuación de las excavaciones permitirá matizar y completar la información que estamos presentando, así como también lógicamente debe aportar nuevos datos. Pese a ello, es interesante iniciar la línea de análisis semi-micro entre sectores sobre indicios que nos permitan proponer hipótesis sobre las actividades desarrolladas.

Y lo cierto es que existen diferentes elementos e indicadores que pueden ser empleados para proponer diferenciaciones funcionales de los espacios de hábitat en un asentamiento (Belarte, 1997). Las hipótesis de esta materia se argumentan sobre la premisa de que determinados elementos accesorios dispuestos en el interior de los inmuebles pueden responder a una finalidad, y que la realización repetitiva y habitual de determinadas actividades en unos u otros espacios ocasiona indicios que se pueden rastrear. Lógicamente, la fiabilidad de las apreciaciones aumenta cuanto mejor conocemos las circunstancias de abandono del yacimiento, y en función de las afecciones post-deposicionales sobre el registro.

Para el caso que nos ocupa, conocemos desigualmente como se produjo el abandono del poblado. Disponemos de información al respecto, pero resulta parcialmente contradictoria. Por una parte, dio tiempo a vaciar y seleccionar los objetos de interés previo al derrumbe del sector 9, mientras que

por otra el techo se desplomó sobre cuatro recipientes enteros *in situ* en el sector 11. Uno de estos recipientes, el *pithoi* seguramente decorado (Fig. 8, 10), ha de ser considerado como un objeto valioso, puesto que fue importado, está decorado, y presenta diversos agujeros de reparación. En definitiva, el vaciado de la estancia parece que no fue posible.

Una hipótesis que podría resolver la cuestión es considerar que el sector-estancia 9 estaba destinado a alguna funcionalidad de la que no se conservan indicios, de manera que el desplome se produjo sobre aquello que habitualmente contenía, es decir, nada que podamos detectar unos 2600 años después.

En cualquier caso, la figura 13 intenta sintetizar la información que hasta ahora hemos ido presentado distribuida por sectores. Los materiales arqueológicos se representan mediante histogramas, cuyas barras indican la frecuencia respecto del total del asentamiento. La cerámica, expresada a partir del número mínimo de individuos (NMI), se agrupa en esta ocasión en dos categorías: vajilla y almacenamiento. Este último grupo incluye las ánforas y los contenedores propiamente. El resto de objetos (metal, pesas de telar y fauna) reflejan proporciones sobre el número de restos.

Los resultados son diversos, y en algunos casos, bastante significativos. El sector 1 concentra buena parte de la vajilla y en él es abundante la fauna, sugiriendo que se trataba de una estancia adscrita al consumo de alimentos y otras actividades no estrictamente productivas. La presencia del hogar concordaría con esta orientación. El ámbito 13 puede interpretarse sin dificultad como almacén secundario, con algunos contenedores y una pieza de vajilla (un pequeño vaso a mano) que podía servir para acceder al contenido de los recipientes de almacenamiento. Es en este sector donde se recuperó el perfil casi completo de un ánfora, pero sin asas, dando a entender que este recipiente pudo ser transformado de contenedor de transporte en tinaja de almacenamiento.

El recinto 6 es uno de los más completos, tanto por lo que respecta a los elementos accesorios, con el horno, el hogar, una banqueta y un posible altillo o estante, como por los materiales muebles recuperados en el interior, con una buena representación de vajilla, contenedores y objetos de metal. Puede considerarse como una de las estancias principales del asentamiento, destinada con bastante probabilidad a alguna actividad productiva.

Por contra, la habitación 7 parece que se encuentra adscrita predominantemente a alguna actividad textil, habiéndose encontrado a su interior buena parte de los guijarros con perforaciones natu-



Figura 13. Análisis semi-micro del área excavada del Tossal del Mortórum.

rales que hemos interpretado como pesas de telar. Hay que tomar, sin embargo, ciertas precauciones en esta interpretación, porque ya hemos declarado que parte del registro del sector 7 puede proceder del 6, al desplomarse.

Finalmente el sector 11 es interpretable, más arriesgadamente, como otro almacén, quizás destinado a albergar productos más valiosos que los del sector 13.

El recinto 3, situado al sur del sector 1, es de difícil interpretación, cuanto menos porque aún no se ha determinado la presencia de ninguna estructura que lo delimite, más allá de la que comparte con el sector 1. Es posible que nos encontremos con un área especialmente afectada por las antiguas excavaciones sin método, extremo que explicaría la ausencia, entre la cerámica, de fragmentos a torno.

Únicamente la continuación de las excavaciones en extensión pueden resolver la cuestión.

En definitiva y en el momento actual de las excavaciones, las diversas estancias del Tossal del Mortórum presentan indicios que pueden ser empleados para proponer una diferenciación funcional de los espacios, distinguiéndose así posibles almacenes (sectores 11 y 13), talleres (sectores 6 y 7) y al menos una estancia adscrita a otras actividades no productivas.

LA ORIENTACIÓN FUNCIONAL DEL ASENTAMIENTO

Por lo que ahora sabemos de las colonias fenicias occidentales, se puede proponer que el objetivo del intercambio con el mundo indígena

estuvo orientado a la obtención de mineral metálico en estado bruto. Sin ir más lejos, una de las principales actividades constatadas en Sa Caleta en Ibiza es precisamente el comercio de la galena sin transformar, para la que se intuye un tráfico intenso (Ramón, 1991; 1994-1996, 418). El origen de este mineral se establece genéricamente en el Levante y Noreste peninsulares, entre otras razones por cuestiones relacionadas con las rutas de navegación (Aubet, 1997).

El proceso de transformación metalúrgica, con la obtención de lingotes en estado puro u objetos acabados, era efectuado sólo en determinados establecimientos a los que llegaba el mineral. Uno de estos enclaves bien pudo ser La Fonteta en Guardamar del Segura, en donde se detecta una actividad de transformación metalúrgica notable, hasta con indicios claros de copelación, es decir, la técnica de obtención de la plata a partir de diferentes minerales como la galena argentífera (González-Prats, 2002).

La obtención del mineral con este destino exige en origen poca infraestructura, limitándose a una primera transformación para separarlo del resto de la roca, que podía ser efectuada a pie de mina inmediatamente tras la extracción.

En este sentido, si bien la propia situación del Mortórum, entre abundantes filones, le confiere connotaciones mineras, las excavaciones en el interior del asentamiento no han ofrecido indicios claros que refuercen esta vocación, y por el momento únicamente podemos demostrar que manejan con asiduidad barritas de plomo puro y cuchillos de hierro, dejando abierta la posibilidad de que alguno de los molinos fuese empleado en tareas de triturado o molido de mineral. Ahora bien, también entendemos que hasta la propia ausencia de indicios es significativa: si la explotación de los filones fue orientada a la obtención del mineral en bruto o apenas transformado como acabamos de proponer, parece lógico pensar en un traslado directo del producto al punto de carga en la costa, y no en un desplazamiento intermedio y antieconómico hacia un almacén en altura.

Así, en un asentamiento como El Mortórum, situado en una cima con fuertes pendientes y acceso costoso, fácilmente defendible, parece más factible almacenar productos fáciles de transportar o considerados valiosos, como podrían ser colgantes y otros objetos de bisutería y ornamento, cuchillos de hierro, el contenido de ánforas, tinajas y pequeños recipientes, y otros productos que por el momento no podemos rastrear (telas por ejemplo). El hecho es que según la propuesta funcional de las diferentes estancias tratada en el apartado an-

terior, la mayoría de los espacios pueden ser interpretados como talleres o almacenes.

EL MORTÓRUM EN SU CONTEXTO DEL HIERRO ANTIGUO

La intensidad de la investigación arqueológica (y consecuentemente la producción científica) sobre los asentamientos de las comarcas meridionales de Tarragona provoca que el conocimiento sobre el bronce final y hierro antiguo se encuentre en un estado más avanzado. Así, la base empírica más extensa favorece que algunos autores hayan observado, entre los poblados del hierro antiguo de los tramos finales del Ebro, una cierta especialización en determinadas actividades productivas, de manera que algunos pudieron estar orientados a la extracción de metal -La Ferradura, Puig Roig del Roget o El Calvari del Molar (Armada *et alii* 2005)-, otros a la producción agropecuaria -Barranc de Gàfols-, al control estratégico -San Jaume-, a actividades culturales -Turo del Calvari- (Bea, Diloli, Vilaseca, 2002-2003), o a la redistribución de mercancías -Aldovesta- (Mascort, Sanmartí, Santacana, 1989; Santacana, Belarte, 2004; Asensio, 2005). Incluso se ha propuesto una jerarquización del hábitat centralizado en algunos asentamientos principales, como podría ser el caso de La Moleta del Remei (García, 2005), y se llega a reflexionar sobre la idoneidad de etiquetar a todo este contexto como orientalizante (Asensio, 2005).

Lo cierto es que todo este panorama tiene un inicio bien fijado (mediados del siglo VII aC), caracterizado por el incremento notable de importaciones fenicias y la instalación de asentamientos innovadoramente diferentes en unos lugares determinados, y un final también bastante concreto (mediados del siglo VI aC), que permiten caracterizar con mucha coherencia lo que se define como hierro antiguo.

Respecto del final de este periodo, se observan rupturas y cambios en la distribución de los asentamientos, de manera que muchos de ellos son abandonados, con episodios de incendio, mientras otros, especialmente La Moleta del Remei, asisten a un fenómeno de concentración de población, explicado a partir del nacimiento de centros de poder jerarquizado de tipo suprafamiliar o clánico (Gracia, Munilla, García, 1999), umbral de la cultura ibérica.

En la actual provincia de Castellón estamos muy lejos de poder alcanzar este nivel de explicación, porque si bien contamos con algunos de los yacimientos paradigmáticos en el desarrollo de la

Poblado	Municipio	Metal	Referencia
La Morranda	Ballestar	hierro	Flors, Marcos, 1998
Les Carrasquetes	Rossell	hierro	Oliver, 1996
El Polsegué	Rossell	hierro	Oliver, 1996
Mas Nou	Rossell	hierro	Oliver, 1996
Font de l'Argent	Rossell	hierro	Oliver, 1996
Coll del Moro	Rossell	hierro	Oliver, 1996
Tossal del Mortòrum	Cabanes	hierro i galena (argentífera?)	
Torre la Sal	Cabanes	galena argentífera y hierro	Adelantado en este mismo volumen
Tossal de l'Assut (Sant Vicent?)	Borriol	galena argentífera y hierro	Arasa, 2001; Allepuz, 2003; Casanova <i>et alii</i> 2002
La Ferrisa / Montmirà	l'Alcora	hierro	Clausell, 1995; Mesado, 2004b
Conena	Betxí	cobre	Mesado, 2004
Sant Josep	Vall d'Uixó	galena argentífera	Flors, 1995
El Rubial	Chovar	cobre y muchos otros	García, Moraño, 1998
La Torrassa	Vall d'Uixó	hierro, cobre y galena	Oliver <i>et alii</i> 1984
Castell i Abric de les Cinc	Almenara	galena (argentífera?) y hierro	Gusi, Sanmartí, 1976; Junyent <i>et alii</i> 1982-83; Adelantado en este mismo volumen

Tabla 6. Listado (provisional) de yacimientos del hierro antiguo que pueden relacionarse directamente con la extracción de metal.

investigación sobre el mundo fenicio occidental en el Levante peninsular (Mesado, 1974; Mesado, Arteaga, 1979; Gusi, Sanmartí, 1976-1978) y el inventario de yacimientos del hierro antiguo es muy amplio (entre muchos otros, Oliver, Gusi, 1991; Clausell, 1995; Oliver, 1996; Ribera, Fernández, 2000), realmente el conocimiento es bastante incipiente, señalándose únicamente en la inmensa mayoría de casos la presencia de los habituales indicadores crono-tipológicos.

Dos propuestas interpretativas pueden presentarse como excepción: la orientación minero-metalúrgica de los asentamientos sugerida por varios autores; y la propuesta de la existencia de un centro redistribuidor de mercancías fenicias en El Torrelló del Boverot.

Respecto del primer caso, ha sido Oliver quien primero y mejor ha observado la relación entre muchos de los asentamientos y los filones de hierro, en primer lugar para la comarca de La Plana Baixa, donde el poblado de La Torrassa se encuentra directamente asentado sobre afloramientos de rentabilidad demostrada (Oliver *et alii* 1984), y posterior y especialmente en la zona de Rossell (Baix Maestrat), donde hasta cinco asentamientos podrían estar relacionados con la explotación del mineral de hierro, proponiéndose jerarquización y control del comercio-intercambio por parte de algunas élites (Oliver, 1996, 123). Esta relación se encuentra fundada en criterios de proximidad, sin que en ningún caso se hayan documentado indicios de minería prehistórica en los filones, ni actividades de fundición o de acumulación de mineral en los asentamientos.

Estamos totalmente de acuerdo en que el comercio fenicio en nuestras comarcas tuvo como

principal objetivo el metal, seguramente en bruto. Ahora bien, hoy en día estamos en disposición de demostrar que esta actividad fue de una magnitud superior de lo que hasta ahora se había intuido; y que el mineral buscado no fue únicamente el hierro, sino que hay que incluir al repertorio, como mínimo (y que sepamos), la galena (argentífera o no) y el cobre, de manera que podemos considerar la actual provincia de Castellón como un territorio minero de notable interés para el comercio colonial. Esta orientación se ha identificado correctamente en más casos (Flors, Marcos, 1998; García, Moraño, 1998), pero no en muchos otros; y conjuntamente completan una lista larga (y creciente) de asentamientos que se encuentran extraordinaria y sospechosamente próximos a filones de metal (Tabla 6).

El caso de la planicie litoral de La Ribera de Cabanes puede ser bastante indicativo en este sentido. Ya hemos avanzado que el asentamiento objeto de este estudio se encuentra situado entre dos filones, de galena y hierro respectivamente (Fig. 2), argumento bastante incontestable de su vocación. El mineral extraído de las minas del Mortòrum, más o menos transformado, hubo de ser embarcado por lo que sabemos en el vecino yacimiento de Torre la Sal. En efecto, los indicios conocidos en este asentamiento costero apuntan a cierta actividad en el hierro antiguo, especialmente por el hallazgo de un ánfora del tipo 2.1.1.2 (Ramón, 1986; 1995) pero también por la presencia de un ejemplar de plato trípode (Fernández en este mismo volumen) a lo que cabe añadir el hallazgo de restos de galena argentífera en estado puro (comunicada muy amablemente por A. Fernández a la que agradecemos la información),

así como escoria de hierro en la propia playa (Adelantado, en este mismo volumen), que indican la existencia de un posible paleo-fondeadero o asentamiento costero del siglo VII y VI aC.

En realidad, la presencia fenicia en La Plana Alta fue importante a tenor de los numerosos indicios conocidos (Fig. 1), habiéndose indicado en poblados más o menos próximos al Mortórum, como en El Palau -Alcalà de Xivert- (Salvador, 1979), en els Barrancs -Peníscola- (Gusi, Sanmartí, 1976-1978), en Orpesa la Vella -Orpesa del Mar- (Clausell, 1995; Vives-Ferrándiz, 2005), en incluso en forma de incineraciones sobre ánfora fenicia como el caso del Gaidó (Ripollés, 1978). En definitiva, parece que es observable una densidad de hábitat con infraestructura organizada en buena lógica en torno a la explotación de los filones metalíferos de La Ribera y sus proximidades.

Esta estructuración no es exclusiva de La Ribera de Cabanes. Al sur de la desembocadura del Ebro, asentamientos como La Moleta del Remei y Sant Jaume-Mas d'en Serra pueden prosperar extraordinariamente gracias al importante flujo de mineral que pudieron llegar a centralizar y por tanto a intercambiar con los fenicios; mineral procedente de la zona de Rossell, como hemos visto, pero también quizás de los filones explotados por La Ferradura, Puig Roig del Roget o por El Calvari del Molar, Ebro arriba.

Una organización semejante, si bien en este caso difusamente intuida y a menor escala, puede repetirse nuevamente en la comarca de La Plana Baixa, alrededor de los asentamientos de La Torrassa, El Castell de Almenara, Sant Josep y el mineral de la Serra Espadà, que como mínimo era explotado en El Rubial, y que provisionalmente, hasta que no conozcamos otros asentamientos costeros, pudo tener salida a través de Vinarragell (Tabla 6 con bibliografía). En todo caso, la comarca presenta un interés potencial extraordinario para el conocimiento de la interacción entre el mundo indígena y colonial.

En definitiva, la explotación de filones metálicos con destino al comercio colonial en las comarcas meridionales del Levante peninsular puede considerarse como bien establecido, sistemático y de una envergadura sobre la que a nuestro entender la investigación todavía no ha incidido suficientemente.

La segunda propuesta interpretativa a que hacíamos referencia ha sido formulada alrededor de los yacimientos de Vinarragell (Borriana) y de El Torrelló del Boverot (Almassora) en las comarcas de La Plana Baixa y Alta respectivamente, el primero de ellos situado en el margen derecho de

la desembocadura del Mijares y el segundo, pocos kilómetros río adentro, pero en el margen izquierdo. Ambos presentan secuencias que arrancan, como mínimo, en el bronce final, sobre los que se instalan los asentamientos del hierro. La hipótesis del director de las excavaciones de El Torrelló del Boverot interpreta a Vinarragell como el puerto o fondeadero secundario y dependiente, adjudicando al Torrelló el papel de auténtico centro redistribuidor y lugar central de toda la cuenca del Mijares (Clausell, 1995; 1997, 246; 2000, 1773-1774). Ciertamente es que en El Torrelló existen indicios de metalurgia, pero también se han identificado trazas de producción de vino, cuestión que conjuntamente con su situación, entre suelos de alta capacidad potencial, parece apuntar hacia la realización de actividades productivas diversificadas.

Independientemente de si El Torrelló actuó como centro redistribuidor o no, lo cierto es que no resulta lógico pensar que Vinarragell actuase únicamente como su puerto dependiente. Si tenemos en cuenta las numerosas explotaciones mineras y asentamientos del hierro antiguo presentes al sur del Mijares que hemos presentado (Figura 1; Tabla 6), y a la barrera geográfica que pudo suponer en la edad del hierro un río Mijares que se propone navegable, nos vemos obligados a reivindicar al asentamiento de Vinarragell como un enclave importante, que pudo dar salida a los metales explotados en La Plana Baixa y Serra Espadà a cambio de la entrada de los productos fenicios objeto de intercambio.

El Torrelló pudo por su parte recibir mineral de las explotaciones de otras comarcas interiores castellanenses (Alto Mijares, l'Alcalaten...), cuyos filones existen pero que apenas empezamos a conocer, o bien estar centrado en otros productos de interés para el comercio colonial. Lo cierto es que recibió, de manera intensa, productos fenicios, y la cerámicas de tradición local tanto de la fase precedente como de la que nos ocupa denotan contactos de larga distancia hacia diversas zonas del interior peninsular. Es, en definitiva y para lo que nos interesa, un punto importante de acceso a las redes de intercambio del bronce final y del hierro antiguo.

CONCLUSIONES: EL MORTÓRUM Y SUS HABITANTES

El Tossal del Mortórum es un pequeño asentamiento cuya vocación hubo de ser predominantemente minera, que se instala en La Ribera de Cabanes en la segunda mitad del siglo VII aC. La planificación y preparación previa del espacio, la avanzada arquitectura y concepción proto-urbana,

el alto porcentaje de cerámica importada fenicia, y el repertorio de objetos metálicos apuntan a una notable orientalización de sus habitantes.

La posición del Tossal, sobre una cima escarpada, de difícil acceso, protegido por muralla y con gran visibilidad, indica una necesidad de protección y defiende la existencia en el interior del recinto de bienes o artículos de acceso socialmente restringido, y al mismo tiempo, una posible acción coercitiva.

En el estado actual de conocimiento, la cerámica manufacturada contrasta con la del bronce final local, sugiriendo más elementos de desconexión, que de afinidad, aunque es importante matizar que este substrato es deficientemente conocido. Al mismo tiempo, si bien este conjunto manufacturado es semejante a otros documentados en las colonias fenicias occidentales, la ausencia de algunos productos típicamente presentes en estas colonias, como el engobe rojo o la cerámica gris, aleja del Mortórum la hipótesis de cualquier presencia fenicia directa, por lo menos permanente.

Así, si por el momento no es posible encontrar las raíces de los bienes muebles en las comunidades del bronce final local, y existe una ruptura en los modos de construcción y asentamiento, habremos de convenir que los habitantes del Mortórum son foráneos, presuntamente venidos a La Ribera de Cabanes en un momento determinado del siglo VII aC, e hipotéticamente con el objetivo de promover y mantener el proceso de extracción del mineral destinado a abastecer la demanda fenicia.

En el interior del asentamiento, las estancias se agrupan en barrios o manzanas e indican una diferenciación funcional con almacenes, zonas de hábitat y talleres que impulsa a interpretarlas como viviendas pluri-compartimentadas.

Los bienes muebles recuperados y la distribución interior del asentamiento no permiten, por ahora, observar diferenciación social, pero si postular un estatus elevado para todos los ocupantes, ya que accedían con facilidad a vajilla importada y productos exóticos (vino, aceite...) y disponían de espacios domésticos diferenciados, almacenes, áreas de producción y de circulación, etc. En definitiva, el grupo que ocupó el Tossal del Mortórum ostentaba un nivel de vida especialmente acomodado con respecto al que conocemos de otras comunidades locales indígenas.

Si bien podemos afirmar con cierta fiabilidad que su actividad principal se encaminó a garantizar la explotación de las minas de hierro y galena, existen dos aspectos que quedan pendientes de resolver.

El primero de ellos es el que hace referencia a la mano de obra necesaria para la extracción física

del mineral. Es lógico pensar que no fueron los propios habitantes del Mortórum los que directamente efectuaran esta tarea, sino más bien que promovieron, organizaron o dirigieron los trabajos, tanto a pie de mina, con la extracción y primera transformación del mineral, como el traslado del producto a la costa (Torre la Sal), donde hubo de ser embarcado en dirección a alguna colonia fenicia, con toda probabilidad hacia Sa Caleta en Ibiza. Estos trabajos bien pudieron ser cumplidos mediante la aplicación de acciones coercitivas, bien mediante la participación como intermediarios de otras élites o jefes locales.

El desconocimiento existente sobre el contexto indígena impide avanzar mucho más en esta dirección, pero la situación puede cambiar en poco tiempo. Las prospecciones efectuadas por E. Flors en el llano litoral en torno al Tossal, indican una cantidad notable de yacimientos, que por el momento son únicamente puntos dispersos donde se acumulan materiales en superficie, y que en muchos casos pueden remontarse cronológicamente a la primera edad del hierro. El avance en el conocimiento de estos núcleos puede revelar a la población indígena que se relacionó con los habitantes del Mortórum, y aportar datos sobre los mecanismos que regularon esta relación (agradecemos a E. Flors la información inédita al respecto).

El segundo de los temas que queda abierto hace referencia a las características de los propios ocupantes del Mortórum. Si aceptamos momentáneamente el supuesto de que se trata de un grupo acomodado en La Ribera con la finalidad de explotar las minas, la cuestión a resolver es si esta actividad responde a una iniciativa comercial propia, o bien si se trató de agentes delegados desde alguna colonia fenicia. Siempre moviéndonos en el terreno de la hipótesis, la segunda de las opciones se nos ofrece como la más lógica, atendiendo al hecho de que la primera de ellas implicaría la existencia de grupos orientalizados independientes en busca de recursos inexplorados por las comunidades locales, en beneficio propio, una posibilidad que en el estado actual de conocimiento todavía no se ha constatado.

Sabemos que, como ocurre en El Torrelló o en Vinarragell, ante la existencia de un hábitat indígena del bronce final, más o menos establecido, que controla las redes de intercambio locales, éste será el que centralizará y canalizará las relaciones con los comerciantes semitas, es decir, que en cierto modo la política fenicia es la de proyectar a estas comunidades locales para que generen la producción demandada. Numerosos autores se han referido a que, con toda probabilidad, el mecanismo activado por los fenicios se asienta sobre la acentuación de

la disimetría social mediante el intercambio restringido de productos exóticos y bienes de prestigio por materias primas locales u otros productos agropecuarios.

El caso de La Ribera, sin embargo, puede ser especialmente interesante porque representaría un modelo alternativo que implica la ubicación física de unos agentes o encargados directos de la producción, en zonas donde o bien no existe un hábitat indígena, o bien éste no presenta una diferenciación social suficientemente establecida que los comerciantes fenicios puedan fomentar, viéndose obligados (o aprovechando la coyuntura) para hacerse cargo directa o indirectamente de la explotación, con la instalación de un núcleo de tercer (¿o cuarto?) orden de los que definiese Arteaga en su momento (1987), cuyos habitantes bien podrían proceder del entorno indígena orientalizado de la colonia fenicia promotora.

El Mortórum, en todo caso, es abandonado en la primera mitad del siglo VI aC, sin que se pueda determinar en estos momentos ni las causas ni los modos en que se produjo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA, G. (2002-2003): *Un poblat de l'edat del Bronze i del ferro antic a La Ribera de Cabanes*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 293-296. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- AGUILELLA, G. (2006): *Ensayo de modelización mediante SIG de la evolución holocena de un paisaje prehistórico litoral (10. 000-3000 BP)*. En GRAU, I. (ed.) *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 135-140. Alicante.
- AGUILELLA, G., ARQUER, N. (2005): *Tossal del Mortórum (Cabanes, Plana Alta, Castelló). Primers resultats de les campanyes d'excavació 2002-2004*. Actes del 2^a Congrés de Patrimoni Cultural Valencià (Sagunt, 2005). Braçal, 31-32, pp. Sagunt.
- ÁLVAREZ, N., CASTELLÓ, J. S., GÓMEZ, C. (2000): *Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquí (Dènia, Alicante)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 21, pp. 121-136. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- ALLEPUZ, X. (2001): *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc (Castelló)*. Col·lecció Universitària, 382 pp. Diputació. Castelló de la Plana.
- ALLEPUZ, X. (2003): *Des de la prehistòria fins el món ibèric*. Borriol. Borriol. Monografia, 1, pp. 243-262. Publicacions Universitat Jaume I. Castelló de la Plana.
- ANTOLÍN, C. -coord. - (1998): *El sol com a recurs natural a la Comunitat Valenciana*. Publicacions de Divulgació Tècnica. Col·lecció Territori, 8. Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 187pp. + mapes. València.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II - I aC*. Serie de Trabajos Varios, 100, pp. 292. SIP. Diputació. València.
- ARASA, F., ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori Valencià*. Sèrie de Publicacions de Divulgació General. Col·lecció Els valencians i el territori, 7. Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports. Generalitat Valenciana, 141 pp. València.
- ARQUER, N., AGUILELLA, G. (2005): *Proposta de posada en valor del Tossal del Mortórum: dotar a un jaciment arqueològic d'uns usos socials, culturals, turístics i didàctics per a la seua conservació*. Actes del 2^a Congrés de Patrimoni Cultural Valencià (Sagunt, 2005). Braçal, 31-32, pp. 491-498. Sagunt.
- ARTEAGA, O. (1976): *La panoràmica protohistòrica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional (Castellón de la Plana)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3, pp. 173-194. SIAP. Diputació. Castellón de la Plana.
- ARTEAGA, O. (1987): *Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación*. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985), pp. 205-228. Jaén.
- ARTEAGA, O., SERNA, M. R. (1979-80): *Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce final en la Península Ibérica (Estudio Crítico 1)*. Ampurias, pp. 65-138. Barcelona.
- ASENSIO, D. (2005): *La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII - VI AC.): ¿un fenómeno orientalizante?* Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. "Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante". Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35, 1, pp. 551-564. CSIC. Mérida.

- ASENSIO, D, BELARTE, C, SANMARTÍ, J, SANTACANA, J, (2000): *Las cerámicas fenicias y de tipo fenicio del yacimiento del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre, Tarragona)*. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995), IV, pp. 1733-1745. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- AUBET, M. E. (1976-1978): *La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*. Ampurias, 38-40, pp. 267-289. Barcelona.
- AUBET, M. E. (1993): *El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya*. Laietania. Estudis d'Historia i d'Arqueologia de Mataró i del Maresme, 8, pp. 23-40. Mataró.
- AUBET, M.E. (1997): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Editorial Crítica, 371 pp. Barcelona.
- AUBET, M. E, MAAS-LINDEMANN, G., SCHUBART, H. (1979): *Chorreras, un establecimiento fenicio al E. de la desembocadura del Algarrobo*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 6, pp. 89-138. Madrid.
- AUBET, M. E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A., PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar - I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Monografías, 355 pp. Junta de Andalucía. Sevilla.
- BARRACHINA, A. (1999): *El "sector S" del Pic dels Corbs de Sagunt: materiales cerámicos de la fase final de su ocupación. Campañas de 1990 y 1991*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIII, pp. 209-231. SIP. Valencia.
- BARRACHINA, E. (2002-2003): *Excavacions al palau dels Sant Joan de Cinctorres (Els Ports): els nivells protohistòrics*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 297-300. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A. (2004): *Un modelo de interpretación para la Edad del Bronce (2400-800 cal ANE): El Pic dels Corbs de Sagunt*. (Tesis Doctoral, Universitat Jaume I de Castelló). 2 vols, 489 pp. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A., GUSI, F. (2004): *Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del bronce tardío y final de Orpesa La Vella (Orpesa, Castelló)*. Actas del Congreso "La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes" (Villena, 2003), pp. 137-146. Villena.
- BEA, D. , DILOLI, J. , VILASECA, A. (2002-2003): *El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un edifici cultural de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre*. Tribuna d'Arqueologia, 2002-2003, pp. 23-52. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BELARTE, M. C. (1997): *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*. ArqueoMediterrània, 1, 242 pp. Barcelona.
- BELEN, M., PEREIRA, J. (1985): *Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía*. Huelva Arqueológica, VII, pp. 307-360. Huelva.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J. P, VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): *Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano*. Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2002): "La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC) aspectes quantitius i anàlisi de continguts". Arqueomediterrània, 8, pp. 203-228. Barcelona.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1924): *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V, II, pp. 81-120. Castelló de la Plana.
- CASANOVA, J. M., CANSECO, M., SANCHÍS, J. M. (2002): *Minerales de la Comunidad Valenciana*. Caja de Ahorros del Mediterraneo, 237 pp. Alicante.
- CLAUSELL, G. (1995): *Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 93-106. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1997): *El comercio marítimo fenicio en la desembocadura del río Mijares (Castellón)*. Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática (Valencia, 1997), pp. 238-247. Valencia.
- CLAUSELL, G. (2000): *La incidencia fenicia en el asentamiento del Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995), IV, pp. 1771-1780. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics de El Torrelló d'Almassora (Castelló)*. 119 pp. Museu Municipal d'Almassora. Almassora.
- CLAUSELL, G. (2004): *El Torrelló del Boverot: del bronce medio al comienzo del hierro*. Actas del Congreso "La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes" (Villena, 2003), pp. 167-176. Villena.

- DÍES, E. (2001): *La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (S. VIII-VII)*. En RUIZ MATA, C. (ed.). *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 69-121. Madrid.
- ENRICH, J., FERRERA, V. (2006): *Estudio faunístico de los restos encontrados en el yacimiento del Tossal del Mortórum (Cabanes, Plana Alta)*. ArqueoCat. (Informe inèdit). Igualada.
- ESTEVE, F. (1975): *Un poblado de la Edad del Bronce en La Ribera de Cabanes*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pp. 65-74. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- FERNÁNDEZ, A. (1986): *El yacimiento submarino de Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón)*. *Nuevas aportaciones*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, pp. 229-248. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- FERNÁNDEZ, A. (1987-1988): *El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes)*. *Campañas 1985-1988*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 13, pp. 227-274. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalà de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32, 58 pp. SIP Diputación. Valencia.
- FLORES, E. (1995): *Nova estampilla ibèrica sobre àmfora greco-itàlica*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 273-279. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- FLORES, E., MARCOS, C. (1998): *Estudi preliminar de les excavacions del jaciment ibèric de la Morranda (Ballestar, Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 291-309. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GARCÍA, D. (2004): *El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant la Primera Edat de Ferro*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 14, pp. 179-200. Universitat de Lleida. Lleida.
- GARCÍA, D. (2005): *El yacimiento de Sant Jaume / Mas d'En Serrà (Alcanar, Montsià, Tarragona) y la transición al mundo cultural ibérico en el curso bajo del río Senia*. Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica, pp. 519-543. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GARCÍA, D., GRACIA, F. (1998): *Un conjunto de pondera procedentes del yacimiento preibérico de la Ferradura (Ulldecona, Montsià, Tarragona)*. Pyrenae, 29, pp. 205-225. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GARCÍA, D., GRACIA, F., MORENO, I. (2004): *L'impacte del fenomen comercial fenici a les terres del Sénia durant el primer ferro a partir de l'estudi quantitatiu de la ceràmica*. *Dades del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)*. Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2002). "La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts". Arqueomediterrània, 8, pp. 191-202. Barcelona.
- GARCÍA, J. M. (1996): *La caracterización de los materiales aplicada al estudio de la construcción histórica*. Arqueologia de la Arquitectura, pp. 41-53. Junta Castilla-León. Valladolid.
- GARCÍA, J. M., MORAÑO, I. (1998): *Aportaciones al estudio del poblamiento protohistórico en la provincia de Castellón: dos nuevos yacimientos arqueológicos con cerámicas de filiación fenicia*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 171-179. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GENERA, M. (1995): *El poblat protohistòric del Puig Roig del Roget (el Masroig, Priorat)*. Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 17, 81 pp. Barcelona.
- GÓMEZ, C. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157, 209 pp. Madrid.
- GÓMEZ, C. (2000): *La cerámica fenicia de Ibiza*. Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano. "La ceramica fenicia di Sardegna dati, problematiche, confronti" (Sant'Antioco, 1997), pp. 175-192. Roma.
- GÓMEZ, C., GUERIN, P. (1994): *Testimonios de producción vinícola arcaica en l'Alt de Benimaquia (Denia)*. En "Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad". Huelva Arqueológica, XIII, 2, pp. 11-31. Diputación. Huelva.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1982): *La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 13, pp. 305-418. Madrid.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum. Universidad de Alicante. Alicante.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1986): *Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de*

- Crevillente (Alicante)*. En "Los Fenicios en la Península Ibérica", II, pp. 279-302. Sabadell.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1999-2000): *La Fonteta. La colonia fenicia en la desembocadura del Río Segura*. Sapanu, Publicaciones en Internet, III-IV. [http://www.labherm.filol.csic.es].
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (2002a): *Los Fenicios en la fachada oriental hispana*. Actas de las XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. "La colonización fenicia de occidente, Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI" (Eivissa, 2001). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 50, pp. 127-ss. Eivissa.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (2002b): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (siglos IX - VII AC)*. Edición aparte del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, 475 pp. Alicante.
- GRACIA, F., GARCÍA, D. (1999): *La primera fase del poblamiento protohistórico en el área sur de la desembocadura del Ebro. El poblado fortificado de Sant Jaume-Mas d'en Serra (Alcanar), campañas 1997-1998*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 9, pp. 131-155. Universitat de Lleida. Lleida.
- GRACIA, F., MUNILLA, G. (2004): *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C.* Col·lecció UB, 75. Edicions de la Universitat de Barcelona, 790 pp. Barcelona.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E. (1994-1996): *El período ibérico I en la comarca del Montsià. Poblamiento y organización del territorio*. Gala, 3-5, pp. 363-385. Sant Feliu de Codines.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E. (1994): *Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica, espai públic i construccions religioses en medis urbans*. Cota Zero, 10, pp. 90-101. Vic.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E., VICENT, A. (1999): *La transición de los siglos VII-VI a. C. en el área de la desembocadura del Ebro*. Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996). "Primer milenio y metodología", III, pp. 101-111. Universidad de Alcalá. Zamora.
- GUILLEM, P. et alii (2005): *El Prat de Cabanes (Cabanes, Castelló). Un jaciment prehistòric del III mil·lenni (aC)*. En SANJAUME, MATEU (eds.). Geomorfologia litoral i quaternari. Homenatge a V. M. Rosselló, pp. 195-202. Universitat de València. València.
- GUSI, F., BARRACHINA, A. (2006): *L'evolució dels grups culturals del bronze final i del ferro antic al País Valencià. Estat de la qüestió i problemàtica*. Actes del XIII Congrés Internacional de Puigcerdà (Puigcerdà, 2003). Puigcerdà.
- GUSI, F., SANMARTÍ, E. (1976-1978): *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)*. Ampurias, 38-40, pp. 361-380. Barcelona.
- IBORRA, M. P. (2004): *La ganadería y la caza desde el bronce final hasta el ibérico final en el territorio valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 103, pp. 408. SIP Diputació. València.
- IBORRA, M. P., GRAU, E., PÉREZ, G. (2003): *Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión*. En GÓMEZ, C. (ed.) Ecohistoria del paisaje agrario. "La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo", pp. 33-56. Valencia.
- JUNYENT, E., OLARIA, C., GUSI, F., AGUILÓ, P., ROMAN, I., SESER, R. (1982-83): *El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª Campaña de excavación 1977*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, pp. 55-122. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- LÓPEZ, A. M. (1995): *Evolución cuaternaria de las cuencas palustres litorales de la depresión Valencia-Castellón*. (Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza). Zaragoza.
- MAAS-LINDEMANN, G. (2002): Los hallazgos fenicios del Cerro de Alarcón. En SCHUBART, H. (dir). Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-1984. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 8, pp. 189-243. Barcelona.
- MAASS-LINDEMANN, G. (2000): *El yacimiento fenicio del Alarcón y la cuestión de la cerámica gris*. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1999). "Fenicios y territorio", pp. 151-168. Alicante.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. II, 368 pp. (Edición facsímil de 1987). Valencia.
- MALUQUER, J. (1987): *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Catalunya: Baix Ebre, pp. 1-32. Barcelona.
- MASCORT, M. T., SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1989): *El yacimiento de la primera Edad del Hierro de Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre)*.

- Un enclave del comercio fenicio en el Bajo Ebro.* Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), II, pp. 341-352. Zaragoza.
- MATEU, J. F. (1982): *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral.* Universidad de Valencia, 286 pp. Valencia.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón).* Serie de Trabajos Varios del SIP, 46, 170 pp. SIP. Diputació. Valencia.
- MESADO, N. (2004): *Alqueries y su entorno en época prerromana.* En *Alqueries. El temps d'un poble.* pp. 19-73. Servei de Publicacions. Diputació. Castelló de la Plana.
- MESADO, N. (2004): *En torno al problema de la gestación de la Cultura Ibérica: el yacimiento de «El Tossalet de Montmirà» (Alcora, Castellón).* Archivo de Prehistoria Levantina, XXV, pp. 199-262. SIP. Diputació. València.
- MESADO, N., ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón).* Serie de Trabajos Varios del SIP, 61, 78 pp. SIP. Diputación. Valencia.
- NADAL, J., ALBIZURI, S. (1999): *El Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona) y Aldovesta (Benifallet, Tarragona): el estudio arqueozoológico como base de teorización sobre la dieta humana a principios de la Edad del Hierro y la complejidad económica en el curso bajo del Ebro.* Pyrenae, 30, pp. 207-221. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- NEUMAIER, J., DE ANTONIO, J. M., VIZCAÍNO, D. (1998): *Excavaciones de salvamento en el Castell de Xivert (ALcalá de Chivert, Castellón).* Avance del estudio de las fases pre y protohistóricas. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 195-219. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- NEUMAIER, J. (2000): *Un nuevo yacimiento de campos de urnas en el arco central mediterráneo: el Castell de Xivert.* Revista d'Arqueologia de Ponent, 10, pp. 327-335. Universitat de Lleida. Lleida.
- OBIOL, E. M. (1989): *La ganadería en el norte del País Valenciano.* 282 pp. Castellón de la Plana.
- OLÀRIA, C., GUSI, F. (1977): *El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón).* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, pp. 70-100. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- OLIVER, A. (1981): *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos.* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 8, pp. 189-256. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A. (1991): *La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro.* Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici y Punic (Roma, 1987), 3, pp. 1091-1101. Roma.
- OLIVER, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs.* Associació Cultural Amics de Vinaròs, 241 pp. Vinaròs.
- OLIVER, A. (1996): *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat.* Societat Castellonenca de Cultura, 226 pp. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A. (2004): *Fenicios y Púnicos en Castellón y Valencia: contactos e influencias.* Actas de las XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. "Colonialismo e Interacción cultural: El impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de occidente" (Eivissa, 2003). Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera, 54, pp. 103-126. Eivissa.
- OLIVER, A., BLASCO, M., FREIXA, A., RODRÍGUEZ, P. (1984): *El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón.* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 10, pp. 47-62. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1991): *Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (siglos VII-VI a. C.).* En *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica,* pp. 197-213. Barcelona.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular.* Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, 359 pp. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A., GARCÍA, J. M., MORAÑO, I. (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular.* Fundación Dávalos-Fletcher, 317 pp. Castelló de la Plana.
- ORTON, C., TYERS, P., VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología.* Editorial Crítica, 309 pp. Barcelona.
- OTEGUI, R. (1985-1986): *"Ir a extremar". Algunas prácticas de transhumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo turolense.* Kalathos, 5-6, pp. 355-365. Colegio Universitario de Teruel. Teruel.
- PADRÓ, J. (1974): *A propósito del escarabeo de La Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias del Bajo Ebro.*

- Cuaternario del País Valenciano, pp. 139-154. Universitat de València. València.
- SEGURA, F., SANJAUME, E., PARDO, J. E., RIQUELME, J. (2005): *Canvis del nivell del mar en l'evolució del Prat de Cabanes*. En SANJAUME, MATEU (eds.). Geomorfologia litoral i quaternari. Homenatge a V. M. Rosselló, pp. 455-469. Universitat de València. València.
- SIMÓN, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93, 416 pp. SIP. Diputación. Valencia.
- SOS, V. (1970): *Introducción a la Mineralogía de la Provincia de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Homenaje a A. Sánchez Gozalbo, Tomo XLVI, Vol. I, pp. 79-147. Castellón de la Plana.
- VICIACH, A. (2005): *Projecte d'intervenció de conservació-restauració de les estructures del jaciment arqueològic del Mortórum, Cabanes (Plana Alta)*. (Informe inèdit). Castelló de la Plana.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): *Trípodes fenicios entre el Ebro y el Segura: nuevas perspectivas de estudio*. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. "Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante". Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35, 2, pp. 1351-1362. Mérida.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, 269 pp. Edicions Bellaterra. Barcelona.

LÁMINA I



1. Vista aérea del Tossal del Mortórum. A la izquierda, se puede observar la plataforma amesetada que ocupa el poblado. A la derecha, el corte de la mina de hierro.

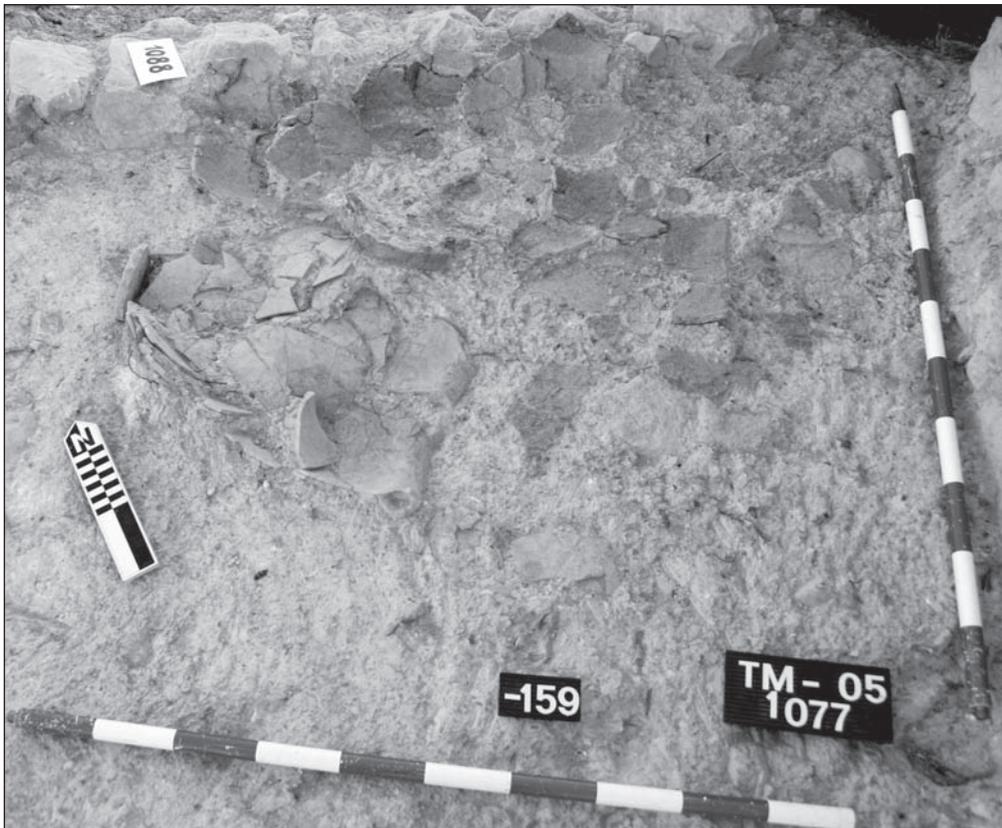


2. Vista desde del noroeste de buena parte del área excavada hasta el momento.

LÁMINA II



1. El sector 13, un almacén, a nivel de preparación.



2. Proceso de excavación del sector 11. Hacia la izquierda, la tinaja fenicia y a la derecha arriba un contenedor fabricado a mano, ambos *in situ* sellados por el desplome del techo.